

# Capital social y cultura, *claves esenciales* del desarrollo

---

**Bernardo Kliksberg**

*Coordinador del Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) del Banco Interamericano de Desarrollo*

En este artículo se exploran las posibilidades que tienen el capital social y la cultura de aportar al desarrollo económico y social. El trabajo se centra particularmente en la situación de América Latina, una región con graves problemas de pobreza, que afectan a vastos sectores de la población, y de falta de equidad, que han llevado a que se le considere el continente con mayor desigualdad. Se argumenta aquí que, si bien es cierto que la integración de los temas del capital social y la cultura a las discusiones sobre el desarrollo hace más compleja la búsqueda de estrategias y diseños adecuados, también lo es que las políticas basadas en diseños que marginan tales aspectos han demostrado tener profundas limitaciones. En el artículo se indaga en primer lugar en la idea de capital social, haciendo hincapié no en el análisis teórico, sino en la presencia concreta de este capital en realidades actuales. Luego se examina el capital social en acción en casos latinoamericanos y, por último, se formulan algunas reflexiones sobre los posibles aportes de la cultura al desarrollo latinoamericano.

## I

## El nuevo debate sobre el desarrollo

A fines del siglo XX la humanidad cuenta con inmensas fuerzas productivas. Las revoluciones tecnológicas en curso han alterado sustancialmente sus capacidades potenciales de generar bienes y servicios. Los avances simultáneos en campos como la informática, la biotecnología, la robótica, la microelectrónica, las telecomunicaciones, la ciencia de los materiales y otras áreas, han determinado rupturas cualitativas en las posibilidades de producción, ampliándolas extensamente. Sin embargo, 1 300 millones de personas carecen de lo más mínimo y viven en pobreza extrema con menos de un dólar de ingresos al día, 3 000 millones se hallan en pobreza, teniendo que subsistir con menos de dos dólares diarios, 1 300 millones de personas carecen de agua potable, 3 000 millones no tienen instalaciones sanitarias básicas y 2 000 millones no reciben electricidad.

Alcanzar la deseada meta de desarrollo económico y social es más viable que nunca en términos de tecnologías y potencial productivo, pero al mismo tiempo el objetivo se halla muy distante de amplias poblaciones en diversos continentes, y entre ellos, en América Latina.

La “aldea global” en que se ha convertido el planeta, en donde las interrelaciones de los países y los mercados se multiplican continuamente, parece caracterizarse por una explosión de complejidad, direcciones contradictorias de evolución y altas dosis de incertidumbre. Ilya Prigogine, Premio Nobel de Química, ha señalado que la mayor parte de las estructuras de la realidad actual son “estructuras disipativas de final abierto”; es difícil predecir en qué sentido evolucionarán, y las lógicas tradicionales son impotentes para explicar su curso (Prigogine, 1993). Por su parte, Morín (1991) resalta que en lugar del “fin de la historia” —vaticinado por algunos que alegaron que al desaparecer el mundo bipolar la historia sería previsible y hasta “aburrida”— lo que tenemos ante nuestros ojos es que “de aquí en adelante el futuro se llama incertidumbre”.

La historia en curso está marcada por severas contradicciones. Así, en tanto que el conocimiento tecnológico disponible ha multiplicado las capacidades de

dominar la naturaleza, el ser humano está creando desequilibrios ecológicos de gran magnitud y poniendo en peligro aspectos básicos del ecosistema y su propia supervivencia. Mientras las capacidades productivas han llevado la producción mundial a más de 25 trillones de dólares, las polarizaciones sociales se han agudizado fuertemente y, según los informes de las Naciones Unidas (PNUD, 1998b), 358 personas poseen una riqueza acumulada superior a la del 45% de la población mundial. Las disparidades alcanzan los aspectos más elementales de la vida cotidiana. Los acelerados progresos en medicina han permitido una prolongación considerable de la esperanza de vida, pero mientras en las 26 naciones más ricas ésta era de 78 años en 1997, en los 46 países más pobres no superaba los 53 años. La idea del progreso indefinido está siendo suplantada por visiones que asignan un papel mayor a las complejidades, las contradicciones y las incertidumbres.

En este marco general, hay un nuevo debate sobre los modelos de desarrollo en activa ebullición. Buscando caminos más eficaces, en un mundo donde la vida cotidiana de amplios sectores está agobiada por carencias agudas, y donde se estima que una tercera parte de la población activa mundial se halla afectada por severos problemas de desocupación y subocupación, se están revisando supuestos no convalidados por los hechos e integrando variables a las que se asigna un escaso peso.

Por las realidades descritas en párrafos anteriores, vemos que no se han cumplido los pronósticos de que, aplicando las recetas del pensamiento económico convencional, se obtendría progreso económico estable y retrocederían la pobreza y la inequidad en el mundo en desarrollo. Frente a esta situación se escuchan voces muy autorizadas que reclaman un reexamen profundo de ese pensamiento. Entre ellas, el premio Nobel de Economía 1998, Amartya Sen, cuestiona la vía usualmente pregonada para el desarrollo, que describe como “de sangre, sudor y lágrimas”, calificándola como una “política cruel de desarrollo”, que al mismo tiempo es altamente ineficiente (Sen, 1997b). Joseph Stiglitz, ex jefe de los asesores económicos del Presidente Clinton, aboga por un consenso post Washington que revise las metas y los instrumentos de dicho consenso, y resalta que “la experiencia latinoamericana sugiere que deberíamos reexaminar, rehacer y ampliar los conocimientos acerca de la economía de de-

□ Las opiniones expresadas en este trabajo son de responsabilidad del autor y no representan necesariamente las de la institución en la que se desempeña.

sarrollo, que se toman como verdad” (Stiglitz, 1998). James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, plantea que “sin desarrollo social paralelo no habrá desarrollo económico satisfactorio” (Wolfensohn, 1996). Diversas líneas de investigación recientes concluyen que es imprescindible superar los reduccionismos de corte economicista e incluir en la reflexión sobre el desarrollo las dimensiones políticas, institucionales y culturales. Por su parte, Enrique V. Iglesias, presidente del BID, señala que “el desarrollo sólo puede encararse en forma integral; los enfoques monistas sencillamente no funcionan” (Iglesias, 1997a).

## II

### Capital social, cultura y desarrollo

El Banco Mundial distingue cuatro formas básicas de capital: i) el natural, constituido por la dotación de recursos naturales con que cuenta un país; ii) el construido, generado por el ser humano, que incluye infraestructura, bienes de capital, capital financiero, comercial, etc.; iii) el capital humano, determinado por los grados de nutrición, salud y educación de la población; y iv) el capital social, descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo. Algunos estudios adjudican a las dos últimas formas de capital un porcentaje mayoritario del desarrollo económico de las naciones a fines del siglo XX, e indican que allí hay claves decisivas del progreso tecnológico, la competitividad, el crecimiento sostenido, el buen gobierno y la estabilidad democrática.

¿Qué es en definitiva el capital social? Aún no se tiene una definición que genere consenso. De reciente exploración, el concepto está aún en plena delimitación de su identidad. Sin embargo, pese a considerables imprecisiones, hay la impresión cada vez más generalizada de que, al investigarlo, las disciplinas del desarrollo están incorporando al conocimiento y a la acción un amplísimo número de variables importantes que estaban fuera del encuadre convencional.

Robert Putnam, precursor de los análisis del capital social, expresa en su difundido estudio sobre las disimilitudes entre la Italia septentrional y la Italia meridional que este capital está conformado fundamentalmente por el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad (Putnam, 1994). Estos elementos muestran la riqueza y fortaleza del tejido social. La confianza, por

Este marco de agitado debate sobre la validez del pensamiento económico convencional ha generado condiciones propicias para instalar un área de análisis en continuo crecimiento alrededor de la idea de “capital social”. Uno de los focos de ese análisis es el examen de las relaciones entre cultura y desarrollo.

El presente trabajo examina las relaciones entre capital social y diversas dimensiones del desarrollo; presenta experiencias latinoamericanas de movilización del capital social e indaga finalmente en algunos de los posibles aportes de la cultura a los esfuerzos de desarrollo económico y social.

ejemplo, actúa como un “ahorrador de conflictos potenciales”, limitando el “pleitismo”. Las actitudes positivas en materia de comportamiento cívico, que van desde el cuidado de los espacios públicos al pago de los impuestos, contribuyen al bienestar general. La existencia de altos niveles de asociatividad en una sociedad indica que ésta tiene capacidades para actuar en forma cooperativa, armando redes, concertaciones y sinergias de todo orden. Estos factores tendrían, según Putnam, mayor presencia y profundidad en el norte de Italia que en el sur de este país, y habrían tenido un papel decisivo en el mejor desempeño económico, mayor calidad de gobierno y más estabilidad política en la Italia septentrional.

Para otro de los precursores, James Coleman, el capital social se presenta tanto en el plano individual como en el colectivo. El primero tiene que ver con el grado de integración social de un individuo y con su red de contactos sociales; implica relaciones, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables, y mejora la eficacia privada. Pero también es un bien colectivo. Por ejemplo, si todos en un vecindario siguen normas tácitas de preocupación por los demás y de no agresión, los niños podrán caminar a la escuela con seguridad y el capital social estará produciendo orden público (Coleman, 1990).

Los diversos analistas hacen hincapié en distintos aspectos. Así, Newton (1997) opina que el capital social puede ser visto como un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen en la forma en que se relacionan las personas. Incluye confianza, normas de reciprocidad, actitudes y valores que ayudan a la gente a superar relaciones conflictivas y

competitivas para establecer lazos de cooperación y ayuda mutua. Baas (1997) dice que el capital social tiene que ver con cohesión social e identificación con las formas de gobierno y con expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen que la sociedad sea más cohesiva y represente más que una suma de individuos. Considera que los arreglos institucionales horizontales tienen un efecto positivo en la generación de redes de confianza, buen gobierno y equidad social y que el capital social contribuye de manera importante a estimular la solidaridad y a superar las fallas del mercado a través de acciones colectivas y del uso comunitario de recursos. Joseph (1998) percibe este capital como un vasto conjunto de ideas, ideales, instituciones y arreglos sociales, a través de los cuales las personas encuentran su voz y movilizan sus energías particulares para causas públicas. Bullen y Onyx (1998) lo ven como redes sociales basadas en principios de confianza, reciprocidad y normas de acción.

En una visión crítica, Levi (1996) destaca la importancia de los hallazgos de Putnam, pero cree que es necesario hacer más hincapié en las vías por las que el Estado puede favorecer la creación de capital social. Considera que el interés de Putnam por las asociaciones civiles, alejadas del Estado, deriva de su perspectiva romántica de la comunidad y del capital social. Ese romanticismo restringiría la identificación de mecanismos optativos para la creación y uso del capital social, y limitaría las conceptualizaciones teóricas. Wall, Ferrazzi y Schryer (1998) entienden que la teoría del capital social necesita de mayores refinamientos antes de que pueda ser considerada una generalización medible. Serageldin (1998) resalta que, pese a haber consenso en que el capital social es relevante para el desarrollo, no hay acuerdo entre los investigadores y los científicos prácticos acerca de los modos particulares en que hace su aporte, cómo se le puede generar y utilizar y de qué modo se le puede materializar y estudiar empíricamente.

Mientras prosigue el debate epistemológico y metodológico —totalmente legítimo— dada la enorme complejidad del tema y el hecho de que los estudios sistemáticos sobre él se iniciaron hace menos de una década-, el capital social sigue dando muestras de su presencia y acción efectiva. En esto queremos concentrarnos.

Una amplia línea de investigaciones enfocadas a “registrarlo en acción” está arrojando continuamente nuevas pruebas del peso del capital social en el desarrollo. Así, Knack y Keefer (1997) midieron económicamente las correlaciones entre confianza y normas

de cooperación cívica, por un lado, y crecimiento económico, por otro, en un amplio grupo de países y encontraron que las primeras tienen un fuerte impacto sobre el segundo. Asimismo, su estudio indica que el capital social integrado por esos dos componentes es mayor en sociedades menos polarizadas en materia de desigualdad y de diferencias étnicas.

Narayan y Pritchett (1997) realizaron un estudio muy sugerente sobre grado de asociatividad y rendimiento económico en hogares rurales de Tanzania. Descubrieron que aun en esos contextos de gran pobreza las familias con mayores niveles de ingresos eran las que tenían un más alto grado de participación en organizaciones colectivas, y el capital social que acumulaban a través de esa participación las beneficiaba individualmente y creaba beneficios colectivos por diversas vías. Estas familias: i) utilizaban prácticas agrícolas mejores que las de los hogares que no participaban, ya que al participar recibían información que las llevaba a utilizar más agroquímicos, fertilizantes y semillas mejoradas; ii) tenían mejor información sobre el mercado; iii) estaban dispuestas a tomar más riesgos, porque el formar parte de una red social las hacía sentirse más protegidas; iv) influían en el mejoramiento de los servicios públicos y participaban más en la escuela, y v) cooperaban más a nivel del municipio. Señalan estos investigadores en sus conclusiones que los canales identificados por los que el capital social incrementaba los ingresos, y la solidez económica de la magnitud de sus efectos, sugieren que el capital social es capital y no meramente un bien de consumo.

La Porta, López de Silanes, Shleifer y Vishny (1997) trataron de convalidar las tesis de Putnam en una muestra amplia de países. Sus análisis estadísticos arrojan significativas correlaciones entre el grado de confianza existente en una sociedad y factores como la eficiencia judicial, la ausencia de corrupción, la calidad de la burocracia y el cumplimiento de las obligaciones tributarias. Consideran que los resultados de Putnam para Italia aparecen confirmados a nivel internacional.

Teachman, Paasch y Carver (1997) trataron de medir cómo influye el capital social en el rendimiento educativo de los niños. Utilizaron tres indicadores: la dinámica de la familia, los lazos con la comunidad y el número de veces que un niño ha cambiado de colegio. Encontraron fuerte correlación con un indicador clave de rendimiento, la probabilidad de deserción. Su hipótesis es que el capital social hace más productivas otras formas de capital, como el humano y el financiero.

La influencia positiva de un componente central del capital social, la familia, en numerosos aspectos ha sido verificada por diversas investigaciones recientes. Cuanto mayor es la solidez de ese capital social básico mejores son los resultados, y al revés. Una amplia investigación sobre 60 000 niños en Estados Unidos (Wilson, 1994) indica que los niños que vivían con un solo progenitor eran dos veces más propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a sufrir problemas emocionales o de conducta y a tener dificultades con los compañeros. También eran mucho más proclives a tener una conducta antisocial. Katzman (1997) señala que, según estudios realizados en el Uruguay, entre los hijos concebidos fuera del matrimonio la mortalidad infantil es mucho mayor y que los que no conviven con ambos padres biológicos exhiben mayores daños en distintas dimensiones del desarrollo psicomotriz. Una investigación en Suecia —en un medio totalmente diferente y con mucho mejores condiciones económicas— comprueba que las familias estables influyen positivamente en el rendimiento del niño. Jonsson y Gahler (1997) demuestran que los niños que vienen de familias divorciadas muestran menor rendimiento educativo. Hay una pérdida de recursos en relación a aquéllos con los que cuenta el niño en las familias estables.

Sanders y Nee (1996) analizan la familia como capital social en el caso de los inmigrantes en los Estados Unidos. Sus estudios indican que el espacio familiar crea condiciones que hacen factible una estrategia clave de supervivencia entre los inmigrantes: el autoempleo. La familia minimiza los costos de producción, transacción e información asociados con él. Se facilita así la aparición de empresas operadas familiarmente. Hagan, MacMillan y Wheaton (1996) señalan que en las migraciones, incluso hacia el interior de un país, hay pérdidas de capital social, y que ellas son menores en familias con padres involucrados con los niños y con madres protectoras, y mayores si los padres y madres no se dedican intensamente a los niños.

Kawachi, Kennedy y Lochner (1997) dan cuenta de datos muy decisivos sobre la relación entre capital social, equidad y salud pública. El conocido estudio de Alameda County, confirmado después en investigaciones epidemiológicas en diferentes comunidades, descubrió que las personas con menos contactos sociales tienen peores probabilidades en términos de esperanza de vida que aquellos con contactos más amplios. Por lo tanto, la cohesión social de una sociedad que facilita los contactos interpersonales es un factor fundamental de salud pública. Los autores midieron

estadísticamente las correlaciones entre el capital social representado por la confianza, por un lado, y la mortalidad, por otro, en 39 estados de los Estados Unidos. Observaron que cuanto menor era el grado de confianza entre los ciudadanos, mayor era la mortalidad media. La misma correlación se tuvo al relacionar la tasa de participación en asociaciones voluntarias con la mortalidad: cuanto más baja era la primera, más crecía la segunda. Los investigadores introdujeron en el análisis el grado de desigualdad económica y verificaron que cuanto más alto era éste, menor era la confianza que unos ciudadanos tenían en otros. El modelo estadístico que utilizaron les permitió afirmar que, por cada punto que aumentaba la desigualdad en la distribución de los ingresos, la mortalidad subía dos o tres puntos con respecto a lo que debiera haber sido. Para ilustrar su análisis, los autores usaron diversas cifras comparadas. Estados Unidos, a pesar de tener uno de los ingresos per cápita más altos del mundo, acusaba en 1993 un ingreso per cápita de 24 680 dólares y una esperanza de vida de 76.1 años, inferior esta última a la de naciones con menor ingreso, como los Países Bajos (17 340 dólares y 77.5 años), Israel (15 130 dólares y 76.6 años) y España (13 660 dólares y 77.7 años). Cabe aseverar entonces que una distribución más igualitaria de los ingresos crea mayor armonía y cohesión social y mejora la salud pública. Las sociedades con mayor esperanza de vida en el mundo, como Suecia (78.3 años) y Japón (79.6 años) se caracterizan por muy altos niveles de equidad. La desigualdad, concluyen los investigadores, hace disminuir el capital social, y ello afecta fuertemente la salud de la población.

El capital social, al margen de las especulaciones y las búsquedas de precisión metodológica, desde ya válidas y necesarias, de hecho opera a diario y tiene gran peso en el proceso de desarrollo. Hirschman (1984), en forma pionera, ha planteado al respecto algo que merece toda nuestra atención. Indica que el capital social es la única forma de capital que no disminuye o se agota con su uso sino que, por el contrario, crece con él. Señala: 'El amor o el civismo no son recursos limitados o fijos, como pueden ser otros factores de producción; son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumenta con su empleo'.

El capital social puede, asimismo, ser reducido o destruido. Moser (1998) advierte sobre la vulnerabilidad de la población pobre en capital social frente a las crisis económicas: 'mientras que los hogares con suficientes recursos mantienen relaciones recíprocas, aque-

llos que enfrentan la crisis se retiran de tales relaciones ante su imposibilidad de cumplir sus obligaciones'. Fuentes (1998) analiza cómo en Chiapas (México) las poblaciones campesinas que se vieron obligadas a migrar se descapitalizaron severamente en términos de capital social, dado que se destruyeron sus vínculos e inserciones básicas. Por otro lado, como lo señalan varios estudios, puede haber formas de capital social negativo, como las organizaciones criminales, pero su existencia no invalida las inmensas potencialidades del capital social positivo.

La cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad. La cultura subyace los componentes básicos considerados capital social, como la confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociatividad. Las relaciones entre cultura y desarrollo son de todo orden, y asombra la escasa atención que se les ha prestado. Aparecen potenciadas al revalorizarse todos estos elementos silenciosos e invisibles, pero claramente operantes, involucrados en la idea de capital social.

Entre otros aspectos, los valores de que es portadora una sociedad van a incidir fuertemente sobre los esfuerzos de desarrollo. Como lo ha señalado Sen (1997a), 'los códigos éticos de los empresarios y profesionales son parte de los recursos productivos de la sociedad'. Si estos códigos subrayan valores afines al proyecto de desarrollo con equidad reclamado por amplios sectores de la población, lo favorecerán; de lo contrario, lo obstaculizarán.

Los valores predominantes en el sistema educativo, en los medios de difusión y en otros ámbitos influyentes de la formación de valores pueden estimular u obstruir la conformación de capital social, el que a su vez, como se ha visto, tiene efectos de importancia sobre el desarrollo. Chang (1997) subraya que los valores ponen las bases de la preocupación del uno por

el otro más allá del solo bienestar personal y contribuyen de manera crucial a determinar si habrá avances en las redes sociales, las normas y la confianza. Valores que tienen sus raíces en la cultura y son fortalecidos o dificultados por ella, como la solidaridad, el altruismo, el respeto y la tolerancia, son esenciales para un desarrollo sostenido.

En la lucha contra la pobreza la cultura aparece como un elemento clave. Como lo destaca la UNESCO (1996): "Para los pobres los valores propios son frecuentemente lo único que pueden afirmar". Los grupos desfavorecidos tienen valores que les dan identidad. El irrespeto a estos grupos y su marginación pueden ser totalmente lesivos a su identidad y bloquear las mejores propuestas productivas. Por el contrario, su potenciación y afirmación pueden desencadenar enormes energías creativas.

La cultura es, asimismo, un factor decisivo de cohesión social. En ella las personas pueden reconocerse mutuamente, crecer en conjunto y desarrollar la autoestima colectiva. Como señala al respecto Stiglitz (1998), preservar los valores culturales tiene gran importancia para el desarrollo, por cuanto ellos sirven como una fuerza cohesiva en una época en que muchas otras se están debilitando.

El capital social y la cultura pueden ser palancas formidables de desarrollo si se crean las condiciones adecuadas. Su desconocimiento o destrucción, por el contrario, dificulta enormemente el camino. Cabría preguntarse, sin embargo, si potenciarlos no pertenecerá al reino de las grandes utopías, de un porvenir todavía ajeno a las posibilidades actuales de las sociedades. En la sección siguiente se intenta demostrar que esto no es así, que hay experiencias concretas que han logrado utilizar tales palancas en escala considerable al servicio del desarrollo y que es preciso extraer enseñanzas de ellas.

### III

## El capital social en acción.

### Experiencias latinoamericanas

¿Qué sucede cuando se realiza en forma sostenida un trabajo de largo plazo para movilizar aspectos claves del capital social de una comunidad? ¿Cuáles son las respuestas observables? ¿Qué oportunidades nuevas y

qué dificultades aparecen? Existe una amplísima gama de experiencias en curso a nivel internacional que pueden proporcionar indicios significativos al respecto. Algunas han obtenido celebridad mundial, como la del

Grameen Bank de Bangladesh, dedicada a apoyar financieramente a campesinos pobres, que ha logrado sorprendentes resultados apoyándose en elementos que tienen que ver con el grado de asociatividad y de confianza mutua, y otras dimensiones del capital social. Aquí nos concentraremos en experiencias de América Latina, que son indicativas del potencial latente en la región en esta materia. Hemos escogido tres casos que han obtenido resultados de alta relevancia, que son reconocidos en sus países y a nivel internacional como “prácticas sociales de gran éxito” y que son continuamente analizados y visitados para ver si es posible imitarlos total o parcialmente.

### 1. Villa El Salvador (Perú): de los arenales a una experiencia social de avanzada

En 1971 varios centenares de personas pobres invadieron tierras públicas en las afueras de Lima. Se les sumaron miles de habitantes de tugurios de esta ciudad. El gobierno intervino para expulsarlos, y finalmente accedió a que se radicaran en un vasto arenal ubicado a 19 km de Lima. Esos 50 000 pobres, que carecían de recursos de toda índole, fundaron allí Villa El Salvador. Se les fueron agregando muchas más personas y su población actual se estima cercana a los 300 000 habitantes. Esta experiencia es considerada muy particular en múltiples aspectos. El plano urbanístico trazado diferencia netamente a Villa El Salvador de otras barriadas pobres. El diseño es el de 1 300 manzanas, que configuran 110 grupos residenciales. En lugar de haber un solo centro en donde funcionen los edificios públicos básicos, el esquema es totalmente descentralizado. Cada grupo residencial tiene su propio centro, con locales comunales y espacios para el deporte, las actividades culturales y el encuentro social. Esto favoreció la interacción y maximizó las posibilidades de cooperación. Se dio así un modelo organizativo basado en la participación activa. Partiendo de delegados por manzana y por grupos residenciales, los habitantes de Villa El Salvador crearon una organización, CUAVES, que representa a toda la comunidad y que ha tenido un peso decisivo en su desarrollo. Establecieron casi 4 000 unidades organizativas para buscar soluciones y gestionar los asuntos comunitarios, en las que participa la gran mayoría de la población: cerca del 50% de los mayores de 18 años ocupan algún cargo directivo en ellas.

En estos arenales, carentes de todo orden de recursos y casi incomunicados (debían recorrer 3 km para encontrar una vía de acceso a Lima), los pobladores

desplegaron un gigantesco esfuerzo de construcción, basado principalmente en el trabajo voluntario de la misma comunidad. Un inventario de la situación de fines de 1989 dice que, en menos de dos décadas, tenían 50 000 viviendas, 38 000 de ellas construidas por ellos mismos —un 68% con materiales nobles como ladrillo, cemento, techos de concreto, etc.—, habían levantado con su esfuerzo 2 800 000 m<sup>2</sup> de calles de tierra afirmada, y habían construido, en su mayor parte con los recursos y el trabajo de la comunidad, 60 locales comunales, 64 centros educativos y 32 bibliotecas populares. A ellos se sumaban 41 núcleos de servicios integrados de salud, educación y recuperación nutricional, centros de salud comunitarios, una red de farmacias, y una razonable estructura vial interna con cuatro rutas principales y siete avenidas perpendiculares. Además, habían plantado medio millón de árboles.

Los logros sociales de la Villa El Salvador —mientras permanecía pobre y con serios problemas ocupacionales, como toda Lima— eran también muy significativos. La tasa de analfabetismo había descendido de 5.8 a 3.5%. La tasa de matrícula en la educación primaria había alcanzado al 98% y en la secundaria a más de 90%, todas cifras superiores a los promedios nacionales y mucho mejores que las de poblaciones pobres similares. En salud, las campañas de vacunación realizadas con apoyo de la comunidad, que habían cubierto a toda la población, así como la organización de la comunidad para la salud preventiva y el control de embarazos, habían incidido en un fuerte descenso de la mortalidad infantil (a 67 por mil, contra un promedio nacional de 88, a 95 por mil). La mortalidad general era también inferior a los promedios nacionales. Se registraban asimismo avances en materia de obtención de servicios de agua, desagüe y electricidad, en un plazo que se estimó menor en 8 años al que tardaban otros barrios pobres en lograrlos, y se habían desarrollado considerables infraestructura, equipamiento y servicios comunitarios, superiores a los de otras barriadas.

El enorme esfuerzo colectivo realizado ha sido descrito por el varias veces alcalde de Villa El Salvador, Michel Azcueta (Zapata, 1996), del siguiente modo: “El pueblo de Villa El Salvador, con su esfuerzo y su lucha, ha ido construyendo una ciudad de la nada, con cientos de kilómetros de redes de agua y de luz, pistas, colegios, mercados, zona agropecuaria, y hasta un parque industrial, conseguido también con lucha por los pequeños industriales de la zona”.

Se plantea una pregunta de fondo: ¿cómo fue posible lograr estos resultados partiendo de la miseria, en un marco natural tan desfavorable, en medio de la aguda crisis económica que vivió el Perú, como toda la región, en los años ochenta, y de todo orden de dificultades? Las claves para entender los logros —que no erradicaron la pobreza, pero sí mejoraron aspectos fundamentales de la vida de sus habitantes y la convirtieron en una barriada pobre diferente— parecen hallarse en elementos incluidos en el concepto de capital social.

La población originaria de Villa El Salvador estaba conformada, en su mayor parte, por familias llegadas de la sierra peruana. Los campesinos de los Andes carecían de toda riqueza material, pero tenían un rico capital social. Llevaban consigo la cultura y la tradición indígenas, y una milenaria experiencia histórica de cooperación, trabajo comunal y solidaridad. En la Villa se aplicaron aspectos centrales de esa cultura, como la práctica de una intensa vida comunitaria y la coexistencia de la propiedad comunal de servicios útiles para todos con la propiedad familiar e individual. Esa cultura facilitó el montaje de esta extensa organización participativa, en la cual todos los pobladores fueron convocados a ser actores de las soluciones de los problemas colectivos, y que funcionó con fluidez en virtud de las bases históricas favorables que había en la cultura campesina peruana. Hasta antiguas recetas técnicas, como las lagunas de oxidación utilizadas por los Incas, fueron empleadas intensamente: los desechos se procesaban mediante un sistema de lagunas que llevaba a la producción de abonos, usados después para generar zonas verdes y producción agrícola.

La importancia del trabajo colectivo como medio para buscar soluciones, visión anclada en la cultura de los pobladores, impregnó desde el inicio la historia de la Villa. Se refleja vívidamente en cómo se enfrentó el problema de construir escuelas. Michel Azcueta narra: "... desde la instalación misma, la población se organizó para que se construyeran escuelas y los niños no perdieran el año escolar. Se formaron doce comités pro escuela en los primeros tres meses y se inició la construcción de muchas aulas en un esfuerzo que, mirado a la distancia, parece enorme y que no se entiende sin acudir a una explicación sobre sus motivaciones subjetivas. Se empezó a dictar clases en aulas que usaban esteras como paredes, las que se impermeabilizaban con plásticos para mínimamente combatir el frío invernal, mientras que el suelo era de tierra apenas afirmada, y los escasos ladrillos fueron reservados para ser usados como precarios bancos por

los niños. Estas aulas fueron construidas en jornadas colectivas dominicales, con un entusiasmo y febrilidad que han dejado un recuerdo imborrable entre sus protagonistas" (Zapata, 1996).

Favorecido por estas condiciones se creó en la Villa un amplio y sólido tejido asociativo. Se constituyeron organizaciones de jóvenes, de mujeres, de madres, cooperativas de mercados, asociaciones de pequeños industriales y comerciantes, rondas urbanas, coordinadoras y brigadas juveniles, ligas deportivas, grupos culturales de todo orden. La asociatividad cubrió allí los más variados aspectos: productores que se unieron para comprar insumos en conjunto, buscar mancomunadamente maquinarias, mejorar la calidad; más de un centenar de clubes de madres, que crearon y gestionaron ejemplarmente 264 comedores populares y 150 programas de vaso de leche; jóvenes que dirigieron y llevaron adelante centenares de grupos culturales, artísticos, bibliotecas populares, clubes deportivos, asociaciones estudiantiles y talleres de comunicación.

El trabajo de la propia comunidad, organizada en marcos cabalmente participativos, estuvo en la base de los avances que se fueron logrando en corto tiempo. El proceso "disparó" el capital social latente, que se fue multiplicando. La creación, a partir de la nada, de un municipio entero por su población, generó una identidad sólida e impulsó la autoestima personal y colectiva. Como señala Franco (1992), la ciudad que se creó fue la expresión de sus habitantes. Estos no eran simplemente sus pobladores, sino sus constructores. Al crear Villa El Salvador y desarrollarla, se crearon a sí mismos. Por eso, cuando se pregunta a los habitantes de la Villa de dónde son, no contestan como otros llegados del interior, haciendo referencia a su lugar de nacimiento, sino que dicen "soy de Villa", el lugar que les dio una identidad que valoran altamente. El proceso de enfrentar desafíos muy difíciles y avanzar fue asimismo fortaleciendo su autoestima, estímulo fundamental para la acción productiva. Describe Franco: "... cuando se asiste con alguna frecuencia a reuniones de pobladores y se conversa con los 'fundadores' de la comunidad, o sus dirigentes, no resulta difícil advertir expresiones recurrentes de autoconfianza colectiva, certidumbres sobre su disposición de un poder organizado, una cierta creencia en las capacidades de la comunidad para proponerse objetivos y unirse para su logro".

La autoestima fue especialmente cultivada también en las escuelas de la Villa. Los maestros trataron de liberar a los niños de todo sentimiento de inferiori-



dad derivado de sus condiciones de hijos de familias pobres. Procuraron darles seguridad, que no se sintieran en minusvalía.

El esfuerzo de construcción comunitaria de la Villa El Salvador, realizado en las más difíciles condiciones, fue presidido y orientado por ciertos valores. La población definió su proyecto como la conformación de una comunidad de autogestión participativa. Una visión colectiva centrada en la promoción de valores comunitaristas, de la participación activa y de la autogestión, enmarcó todo el esfuerzo. En 1986 la Villa se convirtió en un municipio. Al estructurarlo se mantuvieron todos los principios anteriores. Así, se estipuló que las decisiones comunales serían la base de las decisiones municipales. Recientemente Villa El Salvador estableció, con la ayuda de varias organizaciones no gubernamentales, del Diario El Comercio y de otras entidades, un sistema destinado a facilitar la participación de los pobladores empleando la informática. En virtud de este sistema, el Concejo Municipal transmite sus sesiones en circuito cerrado a la Villa; en ésta hay terminales de computación, y los habitantes pueden recibir a través de ellos información sobre lo que se va a tratar en dichas sesiones y elementos de juicio al respecto, y pueden hacer llegar al Concejo sus puntos de vista; el Concejo realiza, a través del sistema computacional, referendos continuos sobre las opiniones de los habitantes.

La experiencia de la Villa ha sido reconocida mundialmente, siendo objeto de continuas distinciones. En 1973 la Unesco la premió como una de las más desafiantes experiencias en educación popular; en 1987, las Naciones Unidas la designó Ciudad Mensajera de la Paz, distinguiéndola como promotora ejemplar de formas de vida comunitaria. En 1987 se le otorgó el Premio Príncipe de Asturias, del Rey de España. El Papa Juan Pablo II la visitó especialmente y disertó en Villa El Salvador, destacando sus logros (1985).

En la Villa El Salvador no se logró solucionar los problemas de fondo causantes de la pobreza, que tienen que ver con factores que exceden totalmente el ámbito de esta experiencia y forman parte de los problemas generales del país. Sin embargo, obtuvo avances considerables en comparación con poblaciones pobres, y creó un perfil de sociedad muy particular. La potenciación del capital social desempeñó un papel decisivo en los logros de la Villa. Factores invisibles, silenciosos, que actúan en las entrañas del tejido social, tuvieron aquí una acción positiva constante: entre ellos estaban el fomento permanente de formas de cooperación; la confianza mutua entre los actores organizacionales; la existencia de un comportamiento

cívico comunal, constructivo y creador; la presencia de valores comunes orientadores; la movilización de la cultura propia; la afirmación de la identidad personal, familiar y colectiva, y la mayor autoestima emanada de la misma experiencia. Todos estos elementos fueron dinamizados por el modelo genuinamente participativo que adoptó la comunidad.

## **2. Las Ferias de consumo familiar de Venezuela: los dividendos del capital social**

La pregunta de cómo abaratar el costo de los productos alimenticios para los sectores humildes de la población ha tenido una respuesta significativa en la ciudad de Barquisimeto, en Venezuela. Iniciadas en 1983, las Ferias de consumo familiar han logrado reducir en un 40% los precios de venta al público de frutas y hortalizas, y en un 15 al 20% los precios de los víveres, beneficiando semanalmente a 40 000 familias de esa ciudad de un millón de habitantes. Estas familias, principalmente de estratos bajos y medios bajos, obtienen mediante compras en las Ferias un ahorro anual que se estima en 10.5 millones de dólares.

Las Ferias están integradas por un amplio número de organizaciones de la sociedad civil. Formalmente son parte de la Central Cooperativa del Estado Lara (CECOSELA), pero en su operación intervienen grupos de productores, asociaciones de consumidores y pequeñas empresas autogestionadas. Así, en ellas participan 18 asociaciones de productores agrícolas, que agrupan a cerca de 600 productores, y 12 unidades de producción comunitaria. Esos pequeños y medianos agricultores y los productores de víveres colocan su producción a través de las Ferias. Las Ferias comprenden 50 puntos de ventas, que operan los tres últimos días de la semana, y venden directamente a la población 300 toneladas semanales de productos hortofrutícolas y víveres comunes para el consumo hogareño.

Las Ferias venden, como producto básico, un kilo de productos hortofrutícolas por un precio único, lo que simplifica al máximo su operación. Entre los productos se hallan: papa, tomate, zanahoria, cebolla, pimentón, lechuga, name, ocumo, apio, ayuma, yuca, repollo y plátano. Los hacen llegar a través de sus transportes y locales directamente del pequeño productor al consumidor. Todos salen ganando. El pequeño productor, antes dependiente de "roscas" de la comercialización y de vaivenes continuos, tiene a través de ellas asegurada la venta de su producción a precios razonables, y es uno de los cogestores de toda la iniciativa. A su vez, los consumidores reciben productos frescos a precios mucho más bajos que los del mercado.

Las Ferias de consumo familiar han crecido rápidamente y se han convertido en el principal proveedor de alimentos y productos básicos de la ciudad de Barquisimeto (cuadro 1).

Como se observa en el cuadro, partiendo de una sola unidad de venta, y casi sin capital inicial, las Ferias han crecido aceleradamente en todos los indicadores considerados. Entre 1990 y 1997 aumentaron en 78% las toneladas semanales de productos hortofrutícolas vendidos, y se duplicó la cantidad de familias atendidas.

¿Cómo logró este éxito económico y de eficiencia un conjunto de organizaciones de base de la sociedad civil, carentes de capital, que se lanzaron a un mercado de productos agroalimentarios caracterizado por una alta competitividad y escasos márgenes de beneficio?

En la base del éxito parecen hallarse elementos claves del capital social. Los actores de la experiencia señalan como base de sus logros "i) una historia de formación de un capital social y humano; ii) potenciar el capital social por encima del financiero; iii) unas formas novedosas de gestión participativa" (Ferias de Consumo Familiar, 1996).

Los varios centenares de trabajadores que llevan adelante las Ferias y las asociaciones vinculadas a ellas han establecido un sistema organizacional basado en la cooperación, la participación y la horizontalidad, y fuertemente orientado por valores.

Las Ferias tienen tras de ellas una concepción de vida que privilegia, según indican sus actores, la solidaridad, la responsabilidad personal y de grupo, la transparencia en las relaciones, la creación de confianza, la iniciativa personal y el amor al trabajo.

Esta tabla de valores no permanece confinada a alguna declaración escrita, como sucede con frecuen-

cia, sino que se trata de cultivar orgánicamente. Un observador externo (Bruni Celli, 1996) describe así la dinámica cotidiana de las ferias: "Los valores cooperativistas de crecimiento personal, apoyo mutuo, solidaridad, frugalidad, y austeridad; de enseñar a otros, de no ser egoísta y dar lo mejor de sí para la comunidad, son temas de reflexión continua en las ocho o más horas de reuniones a las que asisten todos los trabajadores de CECOSESELA a la semana. El alto número de horas dedicadas a reuniones podría verse como una pérdida en productividad, pero son el principal medio a través del cual se logra la dedicación, el entusiasmo y el compromiso de los trabajadores de la organización".

Enmarcado en esos valores, el diseño organizacional adoptado parece haber desempeñado un papel decisivo en los resultados alcanzados. Está centrado en principios como la participación activa de todos los integrantes de la organización, la comunicación fluida, el análisis y el aprendizaje conjuntos, y la rotación continua de tareas. Uno de sus rasgos es que los centenares de trabajadores de la organización ganan igual remuneración (superior al salario mínimo nacional en un 57%). Además, la organización ha creado un fondo de crédito que presta a tasas bajas, y un fondo integrado de salud. Siendo modesta la remuneración, los miembros de la organización han indicado que tienen otros incentivos, como participar de un proyecto con estos valores, formar parte de un ambiente de trabajo democrático y no autoritario, y tener posibilidades de formación y desarrollo.

Los mecanismos operativos concretos de la organización incluyen: reuniones semanales de cada grupo para evaluar y planificar; toma de decisiones por consenso; información compartida; disciplina y vigilancia colectiva; trabajo descentralizado de cada gru-

CUADRO 1

#### Venezuela: Expansión de las Ferias de consumo familiar de Barquisimeto

|   | 1984 | 1990            | 1997             |
|---|------|-----------------|------------------|
| Unidades de venta   | 1    | 87 <sup>a</sup> | 105 <sup>b</sup> |
| Venta semanal de productos hortofrutícolas (en toneladas) | 3    | 168             | 300              |
| Número de familias atendidas                              | 300  | 20 000          | 40 000           |
| Número de trabajadores                                    | 15   | 400             | 700              |
| Número de productores agrícolas                           | 15   | 100             | 500              |
| Número de organizaciones de productores                   | 1    | N/d             | 18               |
| Número de unidades de producción comunitaria              | 1    | 9               | 12               |

Fuente: Gómez Calcano (1998), con datos de CECOSESELA (1990-1997).

<sup>a</sup> Incluye todo el Estado Lara; aproximadamente la mitad en Barquisimeto.

<sup>b</sup> Incluye 50 ferias y 55 centros de abastecimiento solidario.

po, y la mencionada rotación de responsabilidades. A ellos se suman los espacios de encuentro denominados “convivencias”, que están dedicados al encuentro personal y social.

Estos rasgos organizacionales coinciden con muchas de las recomendaciones de la gerencia moderna. Son propicios para crear lo que se llama hoy “una organización que aprende”, y “una organización inteligente”. El modelo organizacional de las Ferias tiene gran flexibilidad; ésta les permite absorber por todos sus “poros” información sobre lo que sucede en la realidad, la que al ser compartida internamente, acrecienta la capacidad de reacción ante los cambios que se producen. Asimismo, permite hacer sobre la marcha el seguimiento de los procesos, detectando rápidamente los errores. El clima de confianza creado entre sus integrantes evita los cuantiosos costos de la desconfianza y el enfrentamiento permanente, muy característicos de otras organizaciones. Por otra parte, los elementos del modelo favorecen un sentimiento profundo de pertenencia que es un estímulo fundamental para la productividad.

Las Ferias han resistido todos los pronósticos de que difícilmente podrían enfrentar los rigores del mercado. Por el contrario, se han posicionado en una situación de liderazgo en el mercado respectivo, obligando a otros competidores empresariales a tratar de ajustar sus precios. Se han convertido en el principal comercializador de alimentos básicos de la cuarta ciudad (en población) de Venezuela y, a pesar de su dimensión local, por las cifras que manejan constituyen una de las principales empresas comercializadoras de alimentos del país entero. Han demostrado ser plenamente sustentables y en 15 años han ido ampliando continuamente sus operaciones.

Actualmente están inspirando imitaciones en diversas ciudades del país. Las claves de la excelencia alcanzada no están, en este caso, en grandes inversiones de capital manejadas con criterios empresariales clásicos de maximización de la rentabilidad, ni en una gerencia vertical. El capital que han movilizado es, esencialmente, “capital social”. Han promovido ciertos valores latentes en la sociedad civil; han mostrado la posibilidad de realizar un proyecto colectivo, que es a la vez eficiente desde el punto de vista productivo, socialmente útil, y atractivo como marco de vida, y han potenciado —a través de su particular estilo gerencial, que ellas han denominado de “gestión solidaria”— elementos básicos de la concepción aceptada de capital social, como la asociatividad y la confianza mutua, y normas de comportamiento que favorecen lo comunitario.

Analistas locales como Machado y Freites (1994) señalan que, a su vez, se han apoyado en el vasto capital social existente en el estado Lara, el estado venezolano con mayor presencia de organizaciones cooperativas. En 1994 había en él 85 cooperativas, 36 de ellas de servicios múltiples, así como una densa red de organizaciones no gubernamentales (más de 3 500), y numerosas asociaciones de vecinos y otras formas de organización social. Vemos así que en el estado Lara hay todo un hábitat cultural que favorece el desarrollo del capital social y que ha dado pie a una experiencia de estas características.

### 3. El presupuesto municipal participativo de Porto Alegre (Brasil); ampliando el capital social existente

La experiencia de presupuesto municipal participativo iniciada en la Ciudad de Porto Alegre en 1989, se ha transformado en una experiencia “estrella” a nivel internacional y ha concitado amplísima atención. Cerca de 70 municipios del Brasil están iniciando experiencias similares inspiradas en Porto Alegre.

Este impacto se debe a resultados muy concretos. La ciudad de Porto Alegre, de 1 300 000 habitantes, adolecía en 1989 de importantes problemas sociales, y amplios sectores de su población tenían limitado acceso a servicios básicos. El cuadro era, asimismo, de penuria aguda de recursos fiscales. El nuevo alcalde electo resolvió invitar a la población a cogestionar el rubro de inversiones del presupuesto municipal. En este caso la invitación no fue mero discurso, sino que se estableció un complejo y elaborado sistema que posibilitaba la participación masiva. La ciudad fue dividida en 16 regiones, en cada una de las cuales se analizan las cifras de ejecución presupuestaria y las estimaciones futuras, y se identifican a nivel de barrio prioridades que luego se van concertando y compatibilizando a nivel regional y global. Junto a las regiones, existe otro mecanismo de análisis y decisión que funciona por grandes temas de preocupación urbana: desarrollo urbano, transporte, atención de la salud, tiempo libre, educación y cultura. En grupos de trabajo, reuniones intermedias, plenarios y otras formas de reunión que se van sucediendo durante todo el año, participan públicos amplios, delegados electos y funcionarios del municipio. El presupuesto que se va conformando de abajo hacia arriba es por último sancionado formalmente por el Concejo Municipal.

La población reaccionó con una “fiebre participativa” —como la llamó Navarro (1998)— a la con-

vocatoria del alcalde. En 1995 se estimaba que 100 000 personas participaban en el proceso.

Los resultados han sido sorprendentes y han echado por tierra los vaticinios pesimistas que veían como una heterodoxia inadmisibles la entrega de una cuestión tan técnica y delicada como el presupuesto a un proceso de participación popular. Por un lado, la población determinó sus reales necesidades y reorientó recursos hacia los problemas más sentidos. Por otro, todo el trayecto del presupuesto, otrora impenetrable y cerrado, se abrió totalmente para la ciudadanía. Al compartirse con ella toda la información, ésta se convirtió en transparente, lo que generó condiciones propicias para erradicar toda forma de corrupción. La población, masivamente, hizo el control social de la ejecución y confección de la partida de inversiones, que significó el 15% del presupuesto total y que en 1989/1995 sumó 700 millones de dólares. Asimismo, al existir reglas del juego claras sobre cómo sería el proceso de toma de decisiones, se recortaron al máximo los espacios para prácticas clientelísticas arbitrarias.

La correspondencia del presupuesto con las necesidades prioritarias y la mejora de su administración llevaron a resultados muy significativos. Entre 1990 y 1996 el abastecimiento de agua potable subió de 400 000 a 484 000 hogares atendidos, cubriéndose así el 98% de la población. En cuanto al alcantarillado, mientras que en 1989 sólo el 48% de los hogares estaban conectados a la red de cloacas, en 1997 lo estaba el 80.4% (el promedio del Brasil era de 49%). El programa de legitimación de la propiedad de la tierra en sectores pobres y asentamientos humanos benefició entre 1990 y 1996 a 167 408 personas (13% de la población). La pavimentación de calles alcanzó a 30 km por año en las áreas pobres de la ciudad. La matrícula en la escuela primaria y secundaria subió en un 159% entre 1989 y 1997, y el municipio creó un programa de alfabetización de adultos que en 1997 tenía 5 277 participantes.

La identificación de prioridades ajustadas a las necesidades reales, y el sistema en su conjunto, habían producido una vasta reasignación de recursos que, sumada a la participación colectiva en el seguimiento de los procesos de ejecución, posibilitaron resultados de esta magnitud. La población se transformó en un gran actor del proceso presupuestario municipal.

La amplia base social de apoyo a cambios presupuestarios profundos se expresó también en una fuerte presión por hacer más progresivo y eficiente el sistema fiscal del municipio, y se realizaron importantes reformas en él que permitieron ampliar la recaudación y mejorar la equidad fiscal.

En su conjunto, cambió apreciablemente la fisiónomía política tradicional del municipio, que era semejante a la de muchos otros de la región: hubo una redistribución de funciones entre el municipio y la sociedad civil; esta última se activó enérgicamente; se instalaron formas de democracia directa; se redujo muy fuertemente el margen para la corrupción, al hacerse tan transparente y vigilado el manejo de las finanzas públicas; surgieron condiciones desfavorables para las prácticas clientelísticas, y se descentralizaron las decisiones.

El proceso descrito se basó en el capital social existente en esa sociedad. Había en ella una tradición relevante de asociaciones de la comunidad. Estas se movilizaban activamente y tuvieron un papel fundamental en los diversos niveles de deliberación creados. Como señala Navarro, un eje decisivo fue la voluntad política del alcalde de superar los esquemas habituales de concentración del poder y convocar a la población y a dichas asociaciones a "compartir el poder". Ese llamado y el establecimiento de mecanismos de participación genuinos actuaron como ampliadores del capital social. Se disparó la capacidad de cooperación, se creó un clima de confianza entre los actores y se generaron fuertes estímulos para un comportamiento cívico constructivo. La cultura asociativa preexistente fue un cimiento esencial para que la población participara, y a su vez se vio fortalecida enormemente por el proceso. Este último mostró las potencialidades que aparecen cuando se superan las falsas oposiciones entre Estado y sociedad civil y se produce una alianza entre ambos.

En Porto Alegre, el capital social se comportó de acuerdo a las previsiones de Hirschman (1984), señaladas más atrás. Al dársele un uso intensivo, creció. Lo señala el BID (1997), al destacar que el proceso participativo "... ha tenido un enorme impacto en la habilidad de los ciudadanos para responder a los retos organizadamente, como comunidad, y en la capacidad de trabajar en forma conjunta para mejorar la calidad de la administración pública y, en consecuencia, la calidad de la vida".

#### **4. Algunas enseñanzas de las experiencias descritas**

Las experiencias reseñadas han tenido efectos importantes, han demostrado fuerte sustentabilidad y han alcanzado múltiples reconocimientos. ¿Cuáles han sido las claves de su éxito? Aunque se han desarrollado en medios muy diferentes, es posible encontrar algunos

elementos comunes a todas ellas que han influido significativamente en sus resultados.

En primer lugar, las estrategias utilizadas se han basado en el aprovechamiento de formas de capital no tradicional. Se promovió la puesta en acción de fuerzas latentes en los grupos sociales. En todas las experiencias se puso en juego la capacidad de buscar respuestas y ejecutarlas cooperativamente; se creó un clima de confianza entre los actores; se partió de sus culturas, respetándolas cabalmente y estimulando su desarrollo y se fomentó un estilo de conducta cívica solidario y atento al bienestar general. El estímulo a estos factores y a otros semejantes creó energías comunitarias y organizacionales que pudieron llevar adelante amplios procesos de construcción, partiendo de la miseria en Villa El Salvador, de recursos ínfimos en las Ferias de Barquisimeto, y de recursos limitados y déficit en Porto Alegre.

Un segundo rasgo común es la adopción de un diseño de organización totalmente no tradicional. En los tres casos la base de ese diseño fue la participación organizada de la comunidad. En un trabajo reciente (Kliksberg, 1998) analizamos en detalle las posibilidades organizacionales de la participación. Allí señalamos, sobre la base del análisis de experiencias internacionales comparadas y de una amplia información empírica, que la participación tiene importantes ventajas competitivas sobre los diseños jerárquicos usuales, e identificamos los mecanismos a través de los cuales se generan dichas ventajas. Por otra parte, la participación es hoy parte esencial de los modelos de gestión de las organizaciones más avanzadas del mundo.

Un tercer elemento distintivo de las tres experiencias es, que tras la movilización del capital social y la cultura y de los diseños de gestión abierta y democrática, hubo una concepción valórica que fue decisiva.

Sin ella no se hubieran podido resolver las múltiples dificultades del camino innovativo —y no tradicional— que se siguió. Los valores sustentados sirvieron de orientación continua y a la vez motivaron poderosamente el comportamiento de las comunidades y transmitieron la visión inspiradora de las metas finales hacia las que se dirigían los esfuerzos.

En la región se están desarrollando otras experiencias, que con sus especificidades, siguen total o parcialmente rasgos como los delineados, y les agregan otros. Sus resultados son muy importantes. Entre muchas otras, se hallan el programa EDUCO, en El Salvador, basado en la autoorganización de familias campesinas pobres para la gestión de escuelas rurales; los programas de Vaso de Leche en Perú; el papel de las comunidades indígenas organizadas en Bolivia y Ecuador, y la participación de los padres en el manejo de las escuelas en Minas Gerais.

Se podrá argüir, como se ha hecho, que experiencias de este orden tienen un alcance limitado. Sin embargo, la realidad muestra que, si bien encuentran dificultades considerables y no son extensibles con facilidad, hacen aportes formidables: mejoran directamente la calidad de vida de amplios sectores desfavorecidos, son un laboratorio de formas sociales avanzadas, e implican un llamado motivante a avanzar en esa dirección.

En definitiva, movilizar el capital social y la cultura como agentes activos del desarrollo económico y social no constituye por sí sola una propuesta utópica; es viable y da resultados efectivos. Hay referencias significativas en las cuales apoyarse. Para llevar a cabo esa movilización en escala considerable —un gran desafío hacia el futuro— se necesitarán políticas orgánicas y amplias concertaciones entre el Estado y la sociedad civil.

## IV

### Hora de movilizar el potencial de la cultura

La actividad cultural ha sido vista con frecuencia, desde la economía, como un campo secundario ajeno a la vía central por la que debería hacerse avanzar el crecimiento económico. Con frecuencia se la ha tratado de hecho como un área que insume recursos, que no genera retornos económicos a la inversión, cuyos productos son difíciles de medir, y cuya gestión es de du-

dosa calidad. A su vez, en el ámbito de la cultura también ha existido cierta tendencia al autoencierro y a no buscar activamente conexiones con los programas económicos y sociales, lo que ha creado una brecha considerable entre cultura y desarrollo. Esta situación acarrea grandes pérdidas para la sociedad: obstaculiza seriamente el avance de la cultura, que pasa a ser trata-

da como un aspecto secundario y de “puro gasto”, y al mismo tiempo tiene un gran costo de oportunidad, ya que no emplea los posibles aportes de la cultura a los procesos de desarrollo.

Para superar la brecha descrita es preciso emprender esfuerzos sistemáticos. La cultura es parte importante del capital social, como lo indican tanto las experiencias reseñadas como otras muchas en curso. La crisis del pensamiento económico convencional abre una oportunidad para que, en la búsqueda de una visión más amplia e integral del desarrollo, se incorporen en plena legitimidad las dimensiones culturales de éste.

Antes de explorar algunas de las intersecciones posibles, una advertencia de fondo. La cultura puede ser un instrumento formidable de progreso económico y social. Sin embargo, allí no se agota su identidad. No es un mero instrumento. El desarrollo cultural de las sociedades es un fin en sí mismo, y avanzar en este campo significa enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad y a sus individuos. Como lo subraya el Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (Unesco, 1996): “es un fin deseable en sí mismo porque da sentido a nuestra existencia”. Esa perspectiva no debe perderse.

Una reconocida economista, Françoise Benhamou formula al respecto algunas prevenciones. Señala: “En realidad, sólo en aras de un economicismo a ultranza, se puede pretender justificar el gasto cultural en función de los recursos tangibles que este puede generar como contrapartida. Las ganancias que la vida cultural le puede aportar a la colectividad, no siempre cubren los gastos ocasionados. Evidentemente, el interés de estos gastos debe ser evaluado en función de otros criterios, que van más allá de la dimensión económica”. Reclama criterios diferentes para medir el “rendimiento” de algo que es, en definitiva, uno de los fines últimos de la sociedad. Advierte sobre la aplicación mecánica de criterios usualmente empleados en el campo económico, y las consecuencias “fáciles” y erradas que pueden extraerse de ellos. Destaca: “Sería lamentable que en momentos en que las ciencias de la economía reconocen el valor de la dimensión cualitativa del objeto que están evaluando, los economistas se empeñen en tomar en cuenta solamente las repercusiones comerciales de la inversión cultural. ¿Hay que quejarse del costo de la vida cultural que, en definitiva, es realmente modesto? ¿No habrá que ver en él, el símbolo de una nación adulta y próspera?” (Benhamou, 1997).

Junto a ser un fin en sí misma, la cultura tiene amplísimas potencialidades que pueden movilizarse

para el desarrollo. Entre ellas se hallan las que se presentan sumariamente, a continuación.

## 1. Cultura y políticas sociales

La movilización cultural puede ser muy valiosa en la lucha contra la pobreza que hoy aflige a cerca de la mitad de los habitantes de la región. Los elementos intangibles subyacentes en la cultura pueden cooperar de múltiples modos.

Los grupos pobres no tienen riquezas materiales, pero sí tienen un bagaje cultural, a veces de siglos o milenios, como el de las poblaciones indígenas. El respeto profundo por su cultura creará condiciones favorables para hacer uso, en el marco de los programas sociales, de saberes acumulados, tradiciones, modos de vincularse con la naturaleza y capacidades culturales naturales para la autoorganización, que pueden tener gran utilidad.

Por otra parte, la consideración y valoración de la cultura de los sectores desfavorecidos es un punto clave en el tema crucial de la identidad colectiva y la autoestima. Con frecuencia la marginalidad y la pobreza económicas van acompañadas por desvalorizaciones culturales. La cultura de los pobres es estigmatizada por sectores de la sociedad como inferior, precaria, atrasada. Se achacan incluso, “alegremente”, a pautas de esa cultura las razones mismas de la pobreza. Los pobres sienten que, además de sus dificultades materiales, enfrentan un proceso silencioso de “desprecio cultural” hacia sus valores, tradiciones, saberes, formas de relación. Al desvalorizar su cultura se está en definitiva debilitando su identidad y una identidad golpeada genera sentimientos colectivos e individuales de baja autoestima.

Las políticas sociales deberían tener como objetivo importante la reversión de este proceso y la elevación de la autoestima colectiva y personal de las poblaciones desfavorecidas. Una autoestima fortalecida puede ser un potente motor de construcción y creatividad. La mediación imprescindible es la cultura. La promoción de la cultura popular, la apertura de canales para su expresión, su cultivo en las generaciones jóvenes, la creación de un clima de aprecio genuino por sus contenidos, hará crecer la cultura y con ello devolverá identidad a los grupos empobrecidos.

En América Latina hay interesantes experiencias de este orden. Entre ellas, la pujante actividad de formación de coros y conjuntos musicales populares realizada en Venezuela en las últimas décadas. En virtud de un trabajo sostenido se conformaron en distintas comunidades, muchas de ellas pobres, conjuntos que

aglutinaron a miles de niños y jóvenes en derredor, principalmente, de temas de la cultura popular. Estos espacios culturales, al mismo tiempo que permitían expresarse y crecer artísticamente a sus miembros, les transmitían amor y valoración por su cultura y fortalecían su identidad. Asimismo, tenían efectos no previstos. La práctica sistemática de estas actividades fomentaba, de hecho, hábitos de disciplina, culto por el trabajo y cooperación. Similares experiencias tuvieron lugar en gran escala, en períodos recientes, en Colombia y otros países.

## 2. Cultura e integración social

Uno de los problemas básicos de las sociedades latinoamericanas es la exclusión social, que dificulta severamente el acceso de algunos sectores a los mercados de trabajo y de consumo, y les hace imposible incorporarse a marcos de integración de la sociedad. Estos obstáculos se refuerzan unos a otros, configurando círculos perversos regresivos.

La democratización de la cultura puede romper estos círculos en un aspecto de importancia. La creación de espacios culturales asequibles a los sectores desfavorecidos y estimulados especialmente puede crear canales de integración inéditos.

La cultura puede, asimismo, reforzar significativamente el capital educativo de las poblaciones pobres. La región se caracteriza por altas tasas de deserción y repetición de dichas poblaciones en la escuela primaria (cerca de la mitad de los niños abandona la escuela antes de completar seis grados). Es preciso desplegar todos los esfuerzos posibles para mejorar esta situación. Pero, al mismo tiempo, las actividades culturales pueden funcionar como un parasistema educativo, ofreciendo posibilidades de formación informal que complementen y refuercen la escuela. Esto sería especialmente valioso para los numerosos adultos que desertaron de la escuela en su juventud.

La cultura puede ser un marco de integración atractivo y concreto para los vastos contingentes de jóvenes latinoamericanos que se hallan actualmente fuera del mercado de trabajo y que no están en el sistema educativo, constituyendo de hecho una población muy expuesta a caer en la delincuencia. Los análisis sobre el gran aumento de la criminalidad en la región en las últimas décadas, indican que un porcentaje creciente de los delincuentes es joven y responde a un perfil de desocupación y limitada educación. En los espacios culturales puede darse a esta población alternativas de pertenencia social y crecimiento personal.

La cultura puede contribuir de manera efectiva a la institución más básica de integración social, la familia. Investigaciones de los últimos años dan cuenta de que, junto a su decisivo rol afectivo y espiritual, la familia tiene un influjo muy destacado en muchas otras áreas. Influye fuertemente en el rendimiento educativo de los niños, en la formación de la creatividad y la capacidad de crítica, en el desarrollo de la inteligencia emocional, en la adquisición de una cultura de salud preventiva. Es, al mismo tiempo, una de las principales redes de protección social y el marco primario fundamental de integración social.

En América Latina, ante el impacto de la pobreza, numerosas familias de las áreas humildes de la sociedad se han tensado al máximo y están en crisis. Se estima que más del 20% de las familias de la región son unidades con sólo la madre al frente. En la gran mayoría de los casos se trata de familias de escasos recursos. Asimismo, han aumentado los hijos extramatrimoniales, indicador de la renuencia de las parejas jóvenes a formar familias estables, en muchos casos debido a las dificultades económicas para sostenerlas.

Los espacios culturales pueden ayudar a fortalecer esta institución eje de la sociedad, que hace incalculables aportes a ella. La actividad conjunta de los miembros de la familia en dichos espacios puede hacer más sólidos los lazos. Asimismo, en ellos las familias pueden encontrar estímulos y respuestas, enriquecer sus realidades y compartir experiencias con otras unidades familiares enfrentadas a problemas similares.

## 3. Cultura y valores

A los valores de una cultura se les asigna un peso decisivo en el desarrollo. En años recientes, se ha discutido largamente sobre el tipo de valores que han ayudado a países que exhiben un crecimiento sostenido y logros sociales significativos.

Si los valores dominantes se concentran en el individualismo, la indiferencia frente al destino del otro, la falta de responsabilidad colectiva, el desinterés por el bienestar general, la búsqueda del enriquecimiento personal como valor central, el consumismo y otros semejantes, cabe esperar que las conductas consiguientes debiliten seriamente el tejido social y conduzcan a todo orden de efectos regresivos: desde fuertes inequidades económicas que, según indican múltiples investigaciones, generan poderosas trabas a un desarrollo económico sostenido, hasta descensos en la cohesión

social que pueden, incluso, afectar la esperanza de vida media.<sup>1</sup> Uno de los efectos visibles de la vigencia de valores antisolidarios, es la extensión de la corrupción en diversas sociedades. Como lo resalta Arizpe (1998): “La insistencia monotemática de que enriquecerse es lo único que vale la pena en la vida, ha contribuido en gran medida a esa tendencia”.

Los valores positivos, en cambio, conducen a direcciones diferentes. Así, por ejemplo, las sociedades que han estimulado y cultivado valores favorables a la equidad y los han reflejado en sus sistemas fiscales, en la universalización de los servicios de salud y de una educación de buena calidad, tienen actualmente buenos niveles en esos ámbitos, los que a su vez facilitan su progreso económico y tecnológico y su competitividad. Como casos ilustrativos suelen mencionarse los países nórdicos, Canadá, Japón e Israel, entre otros.

La cultura es el ámbito básico en que una sociedad genera valores y los transmite de generación en generación. En América Latina, promover y difundir sistemáticamente valores como la solidaridad (de profundas raíces en las culturas indígenas autóctonas), la cooperación, la responsabilidad de los unos por los otros, el cuidado conjunto del bienestar colectivo, la superación de las discriminaciones, la erradicación de la corrupción, la democratización<sup>2</sup> y la búsqueda de una mayor equidad (en una región tan marcadamente desigual), claramente ayudará al desarrollo además de contribuir a conformar el perfil de la sociedad.

Son notables, al respecto, los resultados alcanzados por sociedades que han cultivado consistentemente la acción voluntaria en las nuevas generaciones. La acción voluntaria recoge muchos de los valores antes mencionados. Tiene un gran valor educativo, produce resultados económicos de importancia al añadir horas de trabajo sin salario a programas valiosos para la sociedad, y promueve sentimientos de solidaridad y cooperación. En diversos países los voluntarios constituyen un porcentaje significativo de la fuerza de trabajo total del sector social; su actividad es valorada por

toda la sociedad y constituye una posibilidad de atraer a numerosos jóvenes. Hay amplios contingentes de voluntarios, por ejemplo, en los países nórdicos, Canadá, varios países de Europa occidental e Israel. Faigon (1994) indica que un 25% de la población de Israel realiza tareas voluntarias de modo regular, particularmente en el campo social, y genera bienes y servicios equivalentes al 8% del producto interno bruto; subraya que las bases de estos resultados se hallan en la cultura judía, que jerarquiza el servicio voluntario a la comunidad como un deber, y en la inculcación sistemática de valores solidarios en los marcos de la escuela israelí.

El cultivo de los valores a través de la cultura y la participación desde los primeros años en actividades voluntarias y tareas comunitarias, influye considerablemente en la adquisición de compromisos cívicos en las edades adultas, según concluyen Youniss, McLellan y Yates (1997) sobre la base de investigaciones recientes. Se observa una correlación estadística entre haber actuado en organizaciones en los años jóvenes, e involucrarse en la sociedad en épocas posteriores. Así, un estudio efectuado en Estados Unidos muestra que quienes habían sido miembros de clubes 4H tenían, 25 años después, el doble de probabilidades de estar integrando asociaciones cívicas que quienes no habían pasado por esos clubes, y una probabilidad cuatro veces mayor de estar participando en política. Otro estudio sobre graduados de escuelas secundarias mostró que, 15 años después, los que habían participado en actividades extracurriculares en la escuela tenían mayores probabilidades de estar participando en asociaciones voluntarias. Los valores y la participación van moldeando lo que los autores llaman una “identidad cívica” orientada a asumir compromisos con la comunidad y aportar continuamente a ella.

Una interesante experiencia encaminada a promover valores culturales útiles para la sociedad se inició hace poco en Noruega. El 30 de enero de 1998 dicho país estableció la Comisión Gubernamental de Valores Humanos, con tres finalidades centrales: i) crear en la sociedad conciencia cada vez mayor de los valores y los problemas éticos; ii) contribuir a un mayor conocimiento del desarrollo de valores humanos en nuestra cultura contemporánea; iii) identificar desafíos éticos actuales en la sociedad y esbozar posibles respuestas, y iv) estimular a los diferentes sectores de la sociedad a incorporarse a este debate.

Los integrantes de la Comisión proceden de diversos sectores sociales y pertenecen a diferentes generaciones. Sus actividades apuntan a que el tema valórico esté en el centro de la agenda pública y sea

<sup>1</sup> Véase una investigación pionera sobre la incidencia de los valores en la vida cotidiana y el tejido social chilenos en PNUD (1998a). Este trabajo explora el mundo interno de las personas y la calidad de sus relaciones con los otros, hace hallazgos de gran relevancia en términos de capital social, cultura y problemas de desarrollo, e identifica un extenso malestar social en la sociedad chilena ligado, entre otros aspectos, al debilitamiento de las interrelaciones.

<sup>2</sup> Al respecto véanse los trabajos del Proyecto Regional Cultura y Democracia conducido por Saul Sosnowsky, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Maryland.



analizado por las instituciones tanto públicas como privadas, a que se identifiquen y planteen explícitamente los dilemas éticos, y a que se busquen respuestas para ellos. Entre las primeras iniciativas que puso en marcha la Comisión se halla la de que todas las escuelas del país examinen cómo se están aplicando en el ámbito local los derechos proclamados en la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. También está impulsando estudios a nivel municipal —está descentralizando muchas de sus acciones— sobre las tensiones que sufren niños y jóvenes por la frecuente contradicción entre los valores impartidos en el hogar, la escuela y la iglesia, y los que les llegan por los medios de comunicación. Otro proyecto busca crear mayor conciencia en materia de responsabilidad, solidaridad y participación. Y otro invitó a los alcaldes de los municipios del país a iniciar un proceso deliberativo en el ámbito local, para establecer cuáles son los rasgos básicos de una buena comunidad local.

Las potencialidades culturales de América Latina —que son inmensas, como lo demuestra su fecundidad en tantos campos artísticos— pueden materializarse en importantes aportes a la lucha contra la pobreza, el desarrollo de la integración social, el fortalecimiento de valores comunitarios, solidarios y participativos, y otras áreas. Para movilizar esas potencialidades se requiere una acción concertada entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil, que

deben coordinar esfuerzos y aportar lo mejor que puedan contribuir para, en conjunto, liberar las ingentes fuerzas de creatividad cultural popular latentes en la región.

Hay serias falencias en América Latina en esta materia. Junto a grandes esfuerzos de algunos sectores por promover la cultura y lograr importantes concreciones, se observan reservas y marginaciones por parte de otros ante la tarea de incorporar la cultura a la agenda central del desarrollo. Se le restan recursos, se la hace objeto preferente de recortes presupuestarios, y se la somete a continuos cambios que le restan la estabilidad necesaria para asentar actividades e instituciones. Se suele argumentar, asimismo que la cultura sería una especie de necesidad secundaria que tendría su lugar cuando otras previas se hubieran satisfecho. Se llega, en algunos casos, a la situación tan bien descrita por Pierre Bourdieu: "... la ausencia de cultura se acompaña, generalmente, de la ausencia del sentimiento de esta ausencia".<sup>3</sup>

Por estos razonamientos y prácticas se está dejando de utilizar una de las grandes fuerzas para efectuar cambios profundos en las realidades de un continente que enfrenta tan difíciles desafíos en campos que afectan decisivamente la vida cotidiana de las personas, como la pobreza y la inequidad.<sup>4</sup> Ha llegado la hora de superarlos y de explorar activamente los múltiples aportes que la cultura puede hacer al desarrollo.

### Bibliografía

- Arizpe, L. (1998): La cultura como contexto del desarrollo, en L. Emmerij y J. Núñez del Arco (comps.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, BID, Washington D.C.
- Baas, S. (1997): Participatory institutional development, trabajo presentado a la Conference on Sustainable Agriculture and Sand Control in Gansu Desert Area, <http://www.worldbank.org/poverty/a/capital/index.htm>.
- Benhamou, F. (1997): *Economía de la cultura*, Montevideo, Ediciones Trilce.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1997): *Libro de consulta sobre participación*, Washington, D.C.
- Bruni Celli, J. (1996): *Las Ferias de consumo familiar de Barquisimeto*, Caracas.
- Bullen, P. y J. Onyx (1998): *Measuring social capital in five communities in New South Wales*, Working paper series, N° 41, Sydney, Australia, University of Technology, Center for Australian Community Organizations and Management (CACOM).
- Chang, H.N. (1997): Democracy, diversity and social capital, *National Civic Review*, vol. 86, N° 2, San Fernando, California.
- Chile, Presidencia de la República (1998): Declaración de Santiago, *II Cumbre de Las Américas*, Santiago de Chile.
- Coleman, J. (1990): *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Faigon, Y. (1994): El voluntarismo en la sociedad israelí, trabajo presentado al Encuentro BID-Congreso Judío Latinoamericano. La lucha contra la pobreza a fines del siglo XX, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- Ferias de consumo familiar de Barquisimeto (1996): La experiencia de las Ferias, Venezuela, mimeo.
- Franco, C. (1992): Imágenes de Villa El Salvador, B. Kliksberg, comp., *¿Cómo enfrentar la pobreza? Aportes para la acción*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Fuentes, M.L. (1998): *Chiapas: el capital social perdido*, México, D.F.
- Gómez Cálcano, L. (1996): Las Ferias de consumo familiar del estado Lara, Venezuela. Una experiencia de organización participativa, trabajo presentado al Seminario Programas sociales, pobreza y participación ciudadana, Cartagena, BID.

<sup>3</sup> Citado en Benhamou (1997).

<sup>4</sup> Véase varios trabajos recientes sobre las nuevas formas de pobreza en América Latina en Kliksberg, comp. (1993). El tema de la inequidad se explora detalladamente en Kliksberg (1999).

- Hagan, J., R. MacMillan y B. Wheaton (1996): New kid in town: Social capital and the life course effects of family migration on children, *American Sociological Review*, vol. 61, N° 3, Washington, D.C., American Sociological Association.
- Hirschman, A.O. (1984): Against parsimony: Three easy ways of complicating some categories of economic discourse, *The American Economic Review*, Vol. 74, N° 2, Nashville, Tennessee, American Economic Association.
- Iglesias, E. (1997a): Cultura, educación y desarrollo, trabajo presentado en la Asamblea General de la Unesco, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- \_\_\_\_\_ (1997b): Prefacio, en L. Emmerij y J. Núñez del Arco (comps.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Washington, D.C., BID.
- Jonsson, J.O. y M. Gahler (1997): Family dissolution, family reconstitution, and children's educational careers: Recent evidence of Sweden, *Demography*, vol. 34, N° 2, Madison, Wisconsin, University of Wisconsin, Center for Demography and Ecology.
- Joseph, J. (1998): Address: Democracy's social capital: civil society in a new era, Pretoria, Sudáfrica, 15 de enero, <http://www.worldbank.org/poverty/acapital/index.htm>.
- Kawachi, I., B. Kennedy y K. Lochner (1997): Long live community. Social capital as public health, *The American Prospect*, N° 35, Cambridge, Massachusetts, noviembre-diciembre.
- Katzman, R. (1997): Marginalidad e integración social en el Uruguay, *Revista de la CEPAL*, N° 62, LC/G.1969-P, Santiago de Chile, CEPAL.
- Klikberg, B. (1998): Seis tesis no convencionales sobre participación, *Revista instituciones y desarrollo*, Barcelona. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Red de Gobernabilidad y Desarrollo Institucional.
- \_\_\_\_\_ (1999): Desigualdad y desarrollo en América Latina. El debate postergado, *Reforma y democracia*, N° 14, Caracas, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD).
- Klikberg, B., comp. (1997): *Pobreza. Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Knack, S. y P. Keefer (1997): Does social capital have an economic payoff? A cross country investigation, *Quarterly Journal of Economics*, vol. CXII, N° 4, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- La Porta, R., F. López de Silanes, A. Shleifer y R. Vishny (1997): Trust in large organizations, *The American Economic Review*, vol. 87, N° 2, Nashville, Tennessee, American Economic Association.
- Levi, M. (1996): Social and unsocial capital: A review essay of Robert Putnam's "Making democracy work", *Politics & Society*, vol. 24, N° 1, Los Altos, California, marzo.
- Machado, G. y N. Freites (1994): Experiencias exitosas de gestión social en Lara, B. Kliksberg (comp.), *El Desarrollo humano en Venezuela*, Caracas, Editorial Monte Avila.
- Morin, E. (1991): *Un nouveau commencement*, París, Editions du Seuil.
- Moser, C. (1998): The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies, *World Development*, vol. 26, No.1, Oxford, Reino Unido, Pergamon Press.
- Navarro, Z. (1998): La democracia afirmativa y el desarrollo redistributivo: el caso del presupuesto participativo en Porto Alegre, Brasil (1989-1998), trabajo presentado al Seminario Programas sociales, pobreza y participación ciudadana, Cartagena, BID.
- Narayan, D. y L. Pritchett (1997): *Cents and Sociability. Household Income and Social Capital in Rural Tanzania*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Newton, K. (1997): Social capital and democracy, *American Behavioral Scientist*, vol. 40, N° 5, Princeton, New Jersey, marzo-abril.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1998): *Desarrollo humano en Chile 1998a*, Santiago de Chile, PNUD.
- \_\_\_\_\_ (1998b): *Desarrollo humano. Informe 1998*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Prigogine, I. (1993): *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Barcelona, España, Tusquets Editores.
- Putnam, R. (1994): *Para hacer que la democracia funcione.*, Caracas, Editorial Galac.
- Rupp, J. C. (1997): *Rethinking cultural and economic capital. Reworking class*, Nueva York, Cornell University Press.
- Sanders J. M. y V. Nee (1996): Immigrant self-employment: The family as social capital and the value of human capital, *American Sociological Review*, vol. 61, No. 2, Washington D.C., American Sociological Association.
- Sen, A. (1997a): Economics, business principles and moral sentiments, *The Journal of the Society for Business Ethics*, vol. 7, N° 3, Chicago, Illinois, Loyola University.
- \_\_\_\_\_ (1997b): Teoría del desarrollo a principios del Siglo XXI, L. Emmerij, y J. Núñez del Arco, (comps.). *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Washington, D.C., BID.
- Serageldin, I. (1998): *The Initiative on Defining, Monitoring and Measuring Social Capital: Overview, and Program Description*, Social capital initiative working paper, N° 1, Washington, D.C., Banco Mundial.
- S.S. Juan Pablo II. (1996): Palabras en su visita a Villa El Salvador, 5 de febrero de 1985.
- Stiglitz, J. (1998): *Más instrumentos y metas más amplias: desde Washington hasta Santiago*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Teachman, J. D., K. Paasch y K. Carver (1997): Social capital and the generation of human capital. *Social Forces*, vol. 75, N° 4, Chappell Hill, North Carolina, University of North Carolina, junio.
- Touraine, A. (1997): Por una nueva política social, *El País*, Montevideo, 4 de agosto.
- UNESCO (1996): *Nuestra diversidad creativa*, informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, París.
- Wall, E., G. Ferrazzi y F. Schryer (1998): Getting the goods on social capital, *Rural Sociology*, vol. 63, N° 2, Pennsylvania, The Pennsylvania University.
- Wilson, J. (1994): Los valores familiares y el papel de la mujer, *Facetas*, N° 1, Washington, D.C.
- Wolfensohn, J. D. (1996): El gasto social es clave, *Clarín*, Buenos Aires, 26 de febrero.
- Youniss, J., J.A. McLellan y M. Yates (1997): What we know about engendering civic identity, *American Behavioral Scientist*, Princeton, New Jersey, marzo-abril.
- Zapata, A. V. (1996): Entrevista a Michel Azcueta, *Sociedad y poder local. La comunidad de Villa El Salvador 1971-1996*, Lima, DESCO.

# Los tres estados del capital cultural\*

Pierre Bourdieu

La condición de capital cultural se impone en primer lugar como una hipótesis indispensable para dar cuenta de las diferencias en los resultados escolares que presentan niños de diferentes clases sociales respecto del éxito “escolar”, es decir, los beneficios específicos que los niños de distintas clases y fracciones de clase pueden obtener del mercado escolar, en relación a la distribución del capital cultural entre clases y fracciones de clase. Este punto de partida significa una ruptura con los supuestos inherentes tanto a la visión común que considera el éxito o el fracaso escolar como el resultado de las aptitudes naturales, como a las teorías de “capital humano”.<sup>1</sup>

Los economistas tienen el aparente mérito de plantear explícitamente la cuestión de la relación entre las tasas de rendimiento aseguradas por la inversión educativa y la inversión económica (y de su evolución). A pesar de que su medición del rendimiento escolar sólo toma en cuenta las inversiones y las ganancias monetarias (o directamente convertibles en dinero), como los gastos que conllevan los estudios y el equivalente en dinero del tiempo destinado al estudio, no pueden dar cuenta de las partes relativas que los diferentes agentes o clases otorgan a la inversión económica y cultural, porque no toman en cuenta, sistemáticamente, la estructura de oportunidades diferenciales del beneficio que les es prometido por los diferentes mercados, en función del volumen y de la estructura de su patrimonio. (Ver en particular G.S. Becker, *Human Capital*, New York, Columbia University Press, 1964).

Además, al dejar de reubicar las estrategias de inversión escolar en el conjunto de las estrategias educativas y en el sistema de las estrategias de la reproducción, se condenan a dejar escapar, por una paradoja necesaria, la más oculta y la más determinada socialmente de las inversiones educativas, a saber, la *transmisión del capital cultural*.

Sus interrogantes sobre la relación entre la “aptitud” (*ability*) por los estudios y la inversión de estudios, demuestran que ignoran que la “aptitud” o el “don” es también el producto de una inversión en tiempo y capital cultural (*Id.*, p. 63-66). Y se entiende entonces, que al evaluar los beneficios de la inversión escolar, sólo se pueden interrogar sobre la rentabilidad de los gastos educativos para la “sociedad” en su conjunto (*social rate of return*) (*Id.*, p. 121), o sobre la contribución de la educación a la “productividad nacional” (*The social gain of education as measured by its effects on national productivity*) (*Id.*, p.155).

Esta definición, típicamente funcionalista de las funciones de la educación, que ignora la contribución que el sistema de enseñanza aporta a la reproducción de la estructura social, al sancionar la transmisión hereditaria del capital cultural se encuentra de hecho comprometida, desde su origen, con una definición del “capital humano”, la cual a pesar de sus connotaciones “humanistas”, no escapa a un economicismo e ignora que el rendimiento de la acción escolar depende del capital cultural previamente invertido por la familia. Desconoce también que el rendimiento económico y social del título escolar, depende del capital social, también heredado, y que puede ponerse a su servicio.

---

\* Tomado de *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 30 de noviembre de 1979. Traducción de Mónica Landesmann. Texto extraído de: Bourdieu, Pierre, “Los Tres Estados del Capital Cultural”, en *Sociológica*, UAM- Azcapotzalco, México, núm 5, pp. 11-17.

<sup>1</sup> Hablar de los conceptos a través de ellos mismos en vez de hacerlos funcionar, siempre lo expone a uno a ser esquemático y formal, es decir, “teórico” en el sentido más corriente de este término, y el más comúnmente aprobado.

El capital cultural puede existir bajo tres formas: en el *estado incorporado*, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el *estado objetivado*, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc., y finalmente en el *estado institucionalizado*, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural —que supuestamente debe de garantizar— las propiedades totalmente originales.

### **El estado incorporado**

La mayor parte de las propiedades del capital cultural puede deducirse del hecho de que en su estado fundamental se *encuentra ligado al cuerpo y supone la incorporación*. La acumulación del capital cultural exige una *incorporación* que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y de asimilación, consume *tiempo*, tiempo que tiene que ser invertido *personalmente* por el “inversionista” (al igual que el bronceado, no puede realizarse por poder<sup>2</sup>): El trabajo personal, el trabajo de adquisición, es un trabajo del “sujeto” sobre sí mismo (se habla de *cultivarse*). El capital cultural es un tener transformador en ser, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la “persona”, un hábito.<sup>3</sup> Quien lo posee ha pagado con su “persona”, con lo que tiene de más personal: su tiempo. Este capital “personal” no puede ser transmitido *instantáneamente* (a diferencia del dinero, del título de propiedad y aún de nobleza) por el don o por la transmisión hereditaria, la compra o el intercambio. Puede adquirirse, en lo esencial, de manera totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición; no puede acumularse más allá de las capacidades de apropiación de un agente en particular; se debilita y muere con su portador (con sus capacidades biológicas, su memoria, etc.). Por estar ligado de múltiples maneras a la persona, a su singularidad biológica, y por ser objeto de una transmisión hereditaria siempre altamente encubierta y hasta invisible, constituye un desafío para todos aquellos que apliquen la vieja y persistente distinción que hacían los juristas griegos entre las propiedades heredadas (*tapatroa*) y las adquiridas (*epikte 'ra*) —es decir, agregadas por el propio individuo a su patrimonio hereditario de manera que alcance a acumular los prestigios de la propiedad innata y los méritos de la adquisición. De allí que este capital cultural presenta un más alto grado de *encubrimiento* que el capital económico, por lo que está predispuesto a funcionar como capital simbólico, es decir desconocido y reconocido, ejerciendo un efecto de (des)conocimiento, por ejemplo sobre el mercado matrimonial o el mercado de bienes culturales en los que el capital económico no está plenamente reconocido.

---

<sup>2</sup> De allí, de que todas las medidas del capital cultural, las más exactas sean las medidas de referencia a *tiempo de adquisición*, a condición, por supuesto, de no reducirlo al *tiempo de escolarización* y de tomar en cuenta la prima de educación familiar dándole un valor positivo (correspondiente al valor del tiempo ganado, de avance) o negativo (correspondiente al tiempo perdido, y *duplicado*, puesto que habrá que gastar tiempo para *corregir* los efectos) según su distancia respecto a las exigencias del mercado escolar. (¿Es necesario preguntar, a fin de evitar todo malentendido, que esta propuesta no implica ningún reconocimiento del valor de los veredictos escolares y sólo consiste en registrar la relación que establece en los hechos, entre un cierto capital cultural y las leyes del mercado escolar?) Quizá no sea inútil recordar que algunas disposiciones afectadas por un valor negativo en el mercado escolar, pueden tener un valor altamente positivo sobre otros mercados y primero, por supuesto, en las relaciones internas a la clase.

<sup>3</sup> De allí que la utilización o la explotación del capital cultural meta en problemas peculiares a los detentadores del capital económico o político, trátase de mecenas privados, o bien, en el otro extremo, de patronos empresarios que emplean “cuadros” dotados de una específica competencia cultural (sin referirnos ya a los nuevos *mecenas de Estado*): ¿Cómo comprar este capital estrechamente unido a la persona, sin comprarla a ella, si eso ocasiona privarse del efecto de disimulación de la dependencia? ¿Cómo concentrar el capital —cuestión necesaria para ciertas empresas— sin concentrar a sus portadores, si de ello resultan consecuencias rechazadas de antemano?

La economía de las grandes colecciones de pintura, de las grandes fundaciones culturales, así como la economía de la beneficencia, de la generosidad y del legado, descansan sobre propiedades del capital cultural que los economistas no pueden explicar. Por su naturaleza, al economicismo se le escapa la alquimia propiamente social por la que el capital económico se transforma en capital simbólico, capital denegado o más bien desconocido. Paradójicamente también ignora la lógica propiamente simbólica de la distinción que asegura provechos materiales y simbólicos a los poseedores de un fuerte capital cultural, quienes reciben un *valor de escasez* según su posición en la estructura de la distribución del capital cultural (en último análisis, este *valor de escasez* se basa en el principio de que no todos los agentes tienen los medios económicos y culturales para permitir a sus hijos proseguir sus estudios, más allá de un mínimo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo menos valorada en un momento dado).

Sin duda, en la lógica de la transmisión del capital cultural es donde reside el principio más poderoso de la eficacia ideológica de este tipo de capital.

Por una parte se sabe que la apropiación del capital cultural objetivado —y por lo tanto, el tiempo necesario para realizarla— depende principalmente del capital cultural incorporado al conjunto de la familia, incorporación que se da mediante el efecto Arrow generalizado<sup>4</sup> y todas las formas de transmisión implícita, entre otras cosas. Por otra parte, se sabe que la acumulación inicial de capital cultural, condición de acumulación rápida y fácil de cualquier tipo de capital cultural útil, comienza desde su *origen*, sin retraso ni pérdida de tiempo, sólo para las familias dotadas con un fuerte capital cultural. En este caso, el tiempo de acumulación comprende la *totalidad* del tiempo de socialización. De allí que la transmisión del capital cultural sea sin duda la forma mejor disimulada de transmisión hereditaria de capital y, por lo mismo, su importancia relativa en el sistema de las estrategias de la reproducción es mayor, en la medida en que las formas directas y posibles de transmisión tienden a ser más fuertemente censuradas y controladas.

Inmediatamente se ve que es a través del tiempo necesario para la adquisición como se establece el vínculo entre el capital económico y el capital cultural. Efectivamente, las diferencias entre el capital cultural de una familia, implican diferencias, primero, en la precocidad del inicio de la transmisión y acumulación, teniendo por límite la plena utilización de la totalidad del tiempo biológico disponible, siendo el tiempo libre máximo puesto al servicio del capital cultural máximo. En segundo término, implica diferencias en la capacidad de satisfacer las exigencias propiamente culturales de una empresa de adquisición prolongada. Además y correlativamente, el tiempo durante el que un individuo puede prolongar su esfuerzo de adquisición, depende del tiempo libre que su familia le puede asegurar, de decir, liberar de la necesidad económica, como condición de la acumulación inicial.

### **El estado objetivado**

El capital cultural en su estado objetivado posee un cierto número de propiedades que se definen solamente en su relación con el capital cultural en su forma incorporada. El capital cultural objetivado en apoyos materiales —tales como escritos, pinturas, monumentos, etc.—, es transmisible en su materialidad.

---

<sup>4</sup> Lo que yo llamo el efecto Arrow generalizado, es el hecho de que el conjunto de los bienes culturales, cuadros, monumentos, máquinas, objetos labrados, y en particular, todos aquellos que forman parte del ambiente natal, ejercen por su sola existencia, un efecto educativo; es sin duda uno de los factores estructurales de la explosión escolar, en el sentido en que el crecimiento de la cantidad de capital cultural acumulado en el estado objetivo incrementa a su vez, la acción educativa que ejerce automáticamente en el medio ambiente. Si además de esto, el capital cultural incorporado crece constantemente, se puede ver cómo, en cada generación, lo que el sistema puede considerar como ya adquirido, se ha ido incrementando.

Una colección de cuadros, por ejemplo, se transmite también como el capital económico, si no es que mejor, ya que posee un nivel de eufemización superior que aquél. Pero lo que es transmisible es la propiedad jurídica y no (o necesariamente) lo que constituye la condición de la apropiación específica, es decir, la posesión de instrumentos que permiten consumir un cuadro o bien utilizar una máquina, y que por ser una forma de capital incorporado, se someten a las mismas leyes de transmisión.

Así los bienes culturales pueden ser objeto de una apropiación material que supone el capital económico, además de una apropiación simbólica, que supone el capital cultural. De allí que el propietario de los instrumentos de producción debe de encontrar la manera de apropiarse, o bien del capital incorporado, que es la condición de apropiación específica, o bien de los servicios de los poseedores de este capital: es suficiente tener el capital económico para tener máquinas; para apropiárselas y utilizarlas de acuerdo con su destino específico (definido por el capital científico y técnico que se encuentra en ellas incorporado) hay que disponer, personalmente o por poder, del capital incorporado. Tal es sin duda el fundamento del estatuto ambiguo de los “cuadros”: si se enfatiza el hecho de que no son los propietarios (en el sentido estrictamente económico) de los medios de producción que utilizan, y que solamente sacan provecho de su capital cultural vendiendo los servicios y los productos que les es posible, se les ubica del lado de los dominados; si se insiste en el hecho de que se benefician con la utilización de una forma particular de capital, son colocados del lado de los dominadores. Todo parece indicar que en la medida en que se incrementa el capital cultural incorporado a los instrumentos de producción (al igual que el tiempo incorporado necesario para adquirir los medios de apropiárselo, o sea, para atender a su intención objetiva, su destino y su función) la fuerza *colectiva* de los propietarios del capital cultural tendería a incrementarse, a menos de que los dueños de la especie dominante del capital no estuvieran en condición de poner a competir a los poseedores del capital cultural (éstos, además, tienen una inclinación a la competencia, dadas las condiciones mismas de su selección y formación, particularmente en la lógica de la competencia escolar y el concurso).

El capital cultural en su estado objetivado se presenta con todas las apariencias de un universo autónomo y coherente, que, a pesar de ser el producto del actuar histórico, tiene sus propias leyes trascendentes a las voluntades individuales, y que, como lo muestra claramente el ejemplo de la lengua, permanece irreductible ante lo que cada agente o aún el conjunto de agentes puede apropiarse (es decir, de capital cultural incorporado).

Sin embargo, hay que tener cuidado de no olvidar que este capital cultural solamente subsiste como capital material y simbólicamente activo, en la medida en que es apropiado por agentes y comprometido, como arma y como apuesta que se arriesga en las luchas cuyos campos de producción cultural (campo artístico, campo científico, etc.) —y más allá, el campo de las clases sociales— sean el lugar en donde los agentes obtengan los beneficios ganados por el dominio sobre este capital objetivado, y por lo tanto, en la medida de su capital incorporado.<sup>5</sup>

### **El estado institucionalizado**

La objetivación del capital cultural bajo la forma de títulos constituye una de las maneras de neutralizar algunas de las propiedades que, por incorporado, tiene los mismos límites biológicos que su contenedor. Con el título escolar —esa patente de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado desde el punto de vista de la cultura— la alquimia social produce una forma de capital cultural que tiene una autonomía relativa respecto a su portador y del capital cultural que él posee efectivamente

---

<sup>5</sup> La mayoría de las veces la relación dialéctica entre el capital cultural objetivado, cuya forma por excelencia es la escritura, y el capital incorporado, se ha reducido a una descripción exaltada de la degradación del espíritu por la letra, de lo vivo por lo inerte, de la creación por la rutina, de la gracia por la pesadez

en un momento dado; instituye el capital cultural por la magia colectiva, a la manera (según Merleau Ponty) como los vivos *instituyen* sus muertos mediante los ritos de luto. Basta con pensar en el concurso, el cual a partir del *continuum* de las diferencias infinitesimales entre sus resultados, *produce discontinuidades durables y brutales* del todo y la nada, como aquello que separa el último aprobado del primer reprobado, e instituye una diferencia esencial entre la *competencia* estatutariamente reconocida y garantizada, y el simple capital cultural, al que se le exige constantemente *validarse*. Se ve claramente en este caso, la magia *del poder de instituir*, el poder de hacer ver y de hacer creer, o, en una palabra, *reconocer*.

No existe sino una frontera mágica, es decir impuesta y sostenida (a veces arriesgando la vida), por la *creencia colectiva* (“verdad del lado de los Pirineos, error más allá de ellos”). Es la misma *diacrisis* originaria la que instituye el grupo como realidad a la vez constante (es decir, trascendente a los individuos), homogénea y diferente, mediante la institución (arbitraria y desconocida en tanto tal) de una frontera jurídica que instituye los últimos valores del grupo, aquellos que tienen como principio la creencia del grupo en su propio valor y que se definen en oposición a los otros grupos.

Al conferirle un reconocimiento institucional al capital cultural poseído por un determinado agente, el título escolar permite a sus titulares compararse y aun intercambiarse (substituyéndose los unos por los otros en la *sucesión*). Y permite también establecer tasas de convertibilidad entre capital cultural y capital económico, garantizando el valor monetario de un determinado capital escolar. El título, producto de la conversión del capital económico en capital cultural, establece el valor relativo del capital cultural del portador de un determinado título, en relación a los otros poseedores de títulos y también, de manera inseparable, establece el valor en dinero con el cual puede ser cambiado en el mercado de trabajo. La inversión escolar sólo tiene sentido si un mínimo de reversibilidad en la conversión está objetivamente garantizado. Dado que los beneficios materiales y simbólicos garantizados por el título escolar dependen también de su escasez, puede suceder que las inversiones (en tiempo y esfuerzos) sean menos rentables de lo esperable en el momento de su definición (o sea que la tasa de convertibilidad del capital escolar y del capital económico sufrieron una modificación de facto). Las estrategias de reconversión del capital económico en capital cultural, como factores coyunturales de la explosión escolar y de la inflación de los títulos escolares, son determinadas por las transformaciones de las estructuras de oportunidades del beneficio, aseguradas por los diferentes tipos de capital.

Ncu'lpf wutlcu'ewwtegru"{'rcu'pwgxcu'tgf gu'f ki kcrqu"Nwku'C0Crdqtpq|  
F qegpv'f griF gr ctvco gpv'f g'Rgtkqf kuo q"{'Eqo wplecek»p'Cwf kqxkucn'f g"  
r"Wpkxgtukf cf 'Ectru"KKKf g'O cf tlf 0

### **Industrias culturales digitales: más allá de las singularidades**

El encuentro entre las industrias culturales, es decir, de aquellas industrias productoras de creaciones que utilizan los tres grandes sistemas simbólicos conocidos: sonidos imágenes y letras (Ramonet, 2000), y las redes digitales da como resultado multiplicación de la producción, distribución y modalidades de consumo de los productos culturales. Asimismo, la emisión de noticias, películas, libros, canciones... a través de cables, satélites, telefonía móvil, Internet o *multiplex* hertziano (para la televisión digital terrestre), vienen, que duda cabe, a modificar las condiciones de producción y, por consiguiente, al conjunto de nuestras sociedades.

En primer lugar, es imposible comprender las actuales problemáticas de los sectores info-comunicacionales, y las estrategias desarrolladas por los distintos agentes sectoriales, sin partir del estudio de procesos históricos que han marcado en las últimas dos décadas la cultura analógica: la desregulación, la concentración y la globalización de las industrias culturales, a lo que habría que sumar la “financiarización” de la

Monzoncillo, J. M. y Zallo, R. (2002): “Las políticas culturales y de comunicación para el desarrollo de los mercados digitales: un debate necesario”, *ZER*, núm. 13 (noviembre 2002).

<sup>4</sup> La serie de informes transectoriales dedicados al análisis de las políticas culturales regionales en España, las estrategias de los principales grupos de comunicación occidentales y los derechos de autor / *copyright*; estuvo a cargo, respectivamente, de los investigadores Ramón Zallo (Universidad del País Vasco); Juan Carlos de Miguel (Universidad del País Vasco) y Celeste Gay (Universidad Complutense).



economía (inversión de capitales, salida a Bolsa, endeudamiento a través de préstamos bancarios, etc.) de las mismas. Por otra parte, y en relación con estos factores, hemos comprobado el afianzamiento de la lógica del *marketing* en el funcionamiento de las diferentes industrias culturales, lo que da como resultado una reproducción hegemónica de los productos de mayor éxito, medido éste en términos estrictamente económicos, y una creciente aceleración de la rotación de todos los productos culturales (*fast-sellers*).

Asimismo, es imprescindible valorar los distintos grados de desarrollo económico y tecnológico, las tradiciones políticas, las políticas culturales, las estructuras industriales, los acuerdos supranacionales, el peso de las regiones intra-nacionales... a la hora de analizar las distintas situaciones nacionales y regionales.

Si bien existen algunas problemáticas que afectan a todas las industrias culturales (alto grado de concentración empresarial, homogeneización de contenidos, dependencia de los grandes poderes económicos, gestión de derechos, políticas públicas, etc.) analizadas en los informes transversales correspondientes, lo cierto es que cada sector informacional presenta una situación específica.

Ahora bien, más allá de las singularidades que presenta cada uno de los sectores analizados y sin pretender una teoría total y definitiva en una temática que aún en transición y construcción (tecnológica, pero, sobre todo económica y social), es posible concluir que ni la tecnología ni el mercado, por sí mismos, pueden garantizar unas industrias culturales equilibradas en la era digital ni conciliar la perspectiva económica con la diversidad creativa e ideológica propia de una sociedad democrática. Hete aquí la necesidad de contar con políticas públicas que lejos de estar guiadas por un concepto economicista y unilateral de la cultura y la comunicación, verificables hoy en Estados y gobiernos de distinto cuño, tiendan a crear las condiciones necesarias para garantizar un espacio público dinámico y plural.

Asimismo, como resultado de la investigación realizado podemos señalar que:

- En modo alguno el “cambio digital” supone una revolución, sino más bien se trata de una evolución, una línea de continuidad necesariamente contextualizada y determinada por las grandes transformaciones experimentadas en el último cuarto de siglo por los

sectores dedicados a la producción informativa, comunicativa y cultural. Un claro ejemplo nos lo ofrece la prensa diaria escrita. Éste es un sector en continua reconversión tecnológica desde finales de los años 50 del pasado siglo cuando las editoras de periódicos adoptan el procedimiento *offset* y la composición en frío. Hacia mediados de la década de 1980 los diarios, en su fase de edición, ya se habían transformado en verdaderos medios electrónicos. Finalmente, una nueva fase en esta evolución se da en la segunda parte de los años noventa con el desarrollo de productos periodísticos en nuevos soportes digitales (CD-Rom) y la irrupción de la *World Wide Web* en el ámbito comercial. Después de más de tres décadas de cambios tecnológicos los diarios encuentran una nueva forma de llegar a sus lectores a través de Internet.

- Se verifica un muy diferencial impacto de las redes digitales según los diversos sectores culturales o comunicativos. Mientras que en algunos sectores informacionales los grandes grupos multimedia ya han desarrollado productos en la Red que presentan ciertos rasgos estandarizados (piénsese en las ediciones *online* de los grandes diarios y las características de actualización permanente de información, acceso a los archivos del diario, etc.), otros sectores se presentan como terrenos ampliamente conflictivos o plagados de temores (tal es el caso, por ejemplo, de la producción fonográfica donde asistimos a la descarnada batalla entre las grandes compañías discográficas nucleadas en la Recording Industry Association of America (RIAA) contra el pirateo de fonogramas a través de las grabaciones en soportes CD o la descarga de archivos musicales en Internet a través de los sistemas *peer to peer*)<sup>5</sup>. Por su parte, algunos otros sectores muestran un patente inmovilismo, tal es lo que parece ocurrir con la industria cinematográfica cuyos principales agentes (productores y distribuidores de cine) vienen tomando nota de la situación planteada en el terreno de la música grabada.

- Se constata una resistencia de los tradicionales agentes -en muchos casos poderosos conglomerados multimedia de actuación internacional que han acaparado posiciones de privilegio a partir de los procesos de privatización, internacionalización y concentración desencadenados en el transcurso de las últimas décadas- a perder posiciones ante la irrupción de las nuevas redes digitales. Así, podemos comprobar: 1) la preocupación por

---

<sup>5</sup> Al respecto véase el trabajo de Calvi, Juan (2004): *Los sistemas de intercambio de usuario a usuario (P2P) en Internet*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, mimeo.

ocupar espacios y posiciones líderes en la arena digital, para lo cual se invierten grandes sumas de recursos, tanto materiales como humanos, en ensayos y negocios de todo tipo; 2) el empeño por edificar nuevas barreras de entrada, económicas y jurídicas, ante la llegada de potenciales nuevos agentes en cada sector.

De esta forma, los supuestos efectos de la “piratería” de derechos autor de productos culturales están dando lugar a un proceso de criminalización de empresas y de usos sociales de las nuevas redes; ejemplo de esto son las demandas judiciales en Estados Unidos de las *majors* hollywoodenses contra empresas de *software* por crear programas informáticos que sirven para hacer copias de DVD y de la RIAA contra usuarios de Internet por intercambiar música a través de la Red.

Otra de las estrategias implementadas por los principales agentes de cada sector, que puede repercutir negativamente en la diversidad productiva del ecosistema de las industrias culturales, está orientada a concentrar grandes carteras de derechos de contenidos. Hecho bastante delicado cuando las grandes empresas integran éstos con el dominio de las nuevas redes, y, en ocasiones con sistemas privados y cerrados que dificultan la competencia y se hacen de audiencias cautivas; éste es el caso de los distintos estándares propietarios de las Interfaces de Aplicación (API), que permiten la interactividad, y de las Guías Electrónicas de Programas (EPG), diseñadas para ayudar a los usuarios a seleccionar y personalizar los canales que desea ver, considerados como los “cuellos de botella” de la interoperabilidad en la televisión digital terrestre.

- Es errónea una visión sustitutiva de los productos y soportes culturales analógicos por los nuevos medios, productos y servicios digitales. El miedo a la “canibalización”, es decir, a que los nuevos medios a partir de prácticas antropófagas terminen por eliminar a sus parientes analógicos, hasta el momento ha demostrado no ser más que un temor. Por el contrario, en sectores como el de edición de revistas, la presencia de publicaciones que utilizan la Red como escaparate de promoción (oferta de suscripción, sumarios y resúmenes bilingües, acceso a números anteriores, etc.), a nivel nacional e internacional, ha redundado en el aumento de las ventas de sus ejemplares impresos. Este es el caso, por ejemplo, de la revista española especializada en arquitectura *El Croquis* que en sus primeros tres años de presencia *online* obtuvo 600 nuevas suscripciones. En contraposición a una visión sustitutiva, auguramos, en consonancia

con cualquier historia científica de los medios sociales de comunicación, un largo periodo de coexistencia entre los tradicionales medios analógicos y los nuevos medios digitales. Hoy, las estrategias de numerosas empresas orientadas a elaborar sinergias entre unos y otros productos son cada día más comunes. Además, ante la provisión creciente de líneas de acceso a Internet de banda ancha –cable, ADSL, WIFI- y la accesibilidad a través de redes móviles, las empresas van interiorizando la idea de que la distribución de contenidos info-comunicacionales en el mercado digital debe entenderse con una orientación multiplataforma.

- Los agentes de los diferentes sectores se encuentran en una etapa de búsqueda de novedosos formatos, lenguajes, embalajes, etc. para sus productos informativos-comunicativos digitales. En el terreno de las formas editoriales los ensayos están a la orden del día. Actualmente se está pasando de una etapa caracterizada por la mimesis con el producto analógico, a otra donde se van perfilando características propias. Como certeramente señala el investigador galo Jean-Marie Charon (2001) “... si uno se refiere a la historia de los medios, se puede constatar que no aparecen nuevos medios sin que se encuentre una forma editorial original. Pero siempre existe al principio una fase de mimetismo (...) es necesario un período largo antes que el nuevo medio encuentre su escritura y su forma editorial específica”. Entendemos que esta reflexión acerca de las ediciones de prensa *online* es una afirmación válida para todos los sectores y redes estudiados.

- La libre distribución de archivos a través de Internet conteniendo textos digitales plantea un desafío a los sistemas de *copyright* y de derechos de autor que gobiernan, desde finales del siglo XIX (*Convenio de Berna de 9 de septiembre de 1886, para la protección de las obras literarias y artísticas*), los flujos de la producción informativa y cultural analógica a escala internacional. El movimiento a favor de la utilización de *software* libre (código abierto, no propietario) y, más allá del entorno informático, los grupos que defienden y publicitan la proliferación de sitios y proyectos en Internet con licencias de libre distribución (*copyleft*) que permiten copiar, redistribuir e, incluso, modificar libremente creaciones literarias, musicales y cinematográficas, presentan un desafío a la tradicional gestión de derechos autorales. Por otra parte, estos movimientos, alimentados por creadores que renuncian a parte de los derechos sobre su creación

intelectual, vienen a poner en tela de juicio la “sacrosanta” división entre creador y audiencia, entre productor y consumidores.

- Se plantean amplias incertidumbres acerca de los modelos de negocios y la rentabilización de la producción info-comunicativa. Sin duda, los modelos de negocio son el talón de Aquiles en la incursión de las industrias culturales en la arena digital. En Internet, por ejemplo, donde la lógica de la gratuidad es constitutiva de la propia Red, la gran mayoría de operadores aún no tiene claro qué contenidos ofrecer y cómo hacer que los usuarios paguen por su consumo. Las resistencias de aquellos que acceden a la red de redes son variopintas, pero, fundamentalmente, los usuarios han abrazado la idea del “todo gratis” en Internet. Por otra parte, la falta de modelos de negocios claros atañen también a otros operadores (televisiones) y redes (televisión digital terrestre, TDT). En consecuencia, asistimos al retraso en el desarrollo de las nuevas redes ante los temores de los operadores tradicionales, algo que se puede constatar, por ejemplo, en el conflictivo desarrollo de la TDT en España y otros países.

- Frente a un discurso dominante acerca de la era digital que elogia la simplicidad y la eliminación de intermediarios a favor de una relación directa e instantánea entre la oferta y la demanda, observamos, en algunos sectores, un alargamiento notable de la cadena de valor, con nuevas ventanas de comercialización, y la presencia de nuevos intermediarios: ISP, portales y buscadores en Internet, gestores de *multiplex* en la radio y la televisión digitales, etc.

### **De la creación al consumo: procesos y problemáticas**

Finalmente, si tenemos en cuenta los procesos y problemáticas presentes en los ámbitos de la creación, la producción-edición, la distribución-emisión y el consumo de las industrias culturales observamos que:

#### *En el terreno de la creación:*

- las tecnologías digitales posibilitan una disminución de los costes de producción de contenidos y/o servicios creativos lo cual traería aparejada, teóricamente, una mayor experimentación en términos expresivos y creativos. Sin embargo, hasta hoy, el desarrollo de estas potencialidades es escaso y limitado frente a la

mayoritaria búsqueda de fórmulas que permitan una rápida amortización y rentabilización de los productos digitales.

- surgen nuevos oficios y habilidades tecno-laborales y profesionales que implican labores creativas en entornos informáticos. Es ejemplar lo que viene ocurriendo en el sector de los videojuegos, el cine de animación por ordenador o la prensa *online*, donde están surgiendo nuevos expertos: especialistas en efectos especiales o animaciones en *flash*, infografistas, etc. Por otra parte, esto da lugar a nuevas y permanentes necesidades de formación de los trabajadores.
- en el conjunto de los sectores se verifica un ensanchamiento de la base de puestos de trabajo en las nuevas redes; sin embargo, la flexibilidad y movilidad laboral (geográfica, de empresas, tareas y soportes) llevan consigo aparejados procesos de precarización y desespecialización de los trabajadores culturales.

*En el terreno de la producción-edición:*

- en general, se verifica un abaratamiento de costes operativos de las industrias culturales: drástico abaratamiento de costes variables de los productos editoriales (libros, discos, vídeos, prensa), notables en la venta *off line* (debido a los muy bajos costes por almacenaje y a la eliminación de agentes intermediarios) y en la distribución *online* (reproducción y transporte, distribución y comercialización), y un descenso drástico de las barreras de entrada a cada sector y una (potencial) mayor competencia.
- la distribución de contenidos *online* se asemeja al “modelo de flujo”<sup>6</sup>, propio de la radiotelevisión, que reconoce altos costes fijos en la elaboración de prototipos y costes bajos por cada nuevo usuario y/o consumidor. En consecuencia, surgen nuevos competidores y fuentes de financiación, al tiempo que los operadores de

---

<sup>6</sup> Nos referimos a los dos modelos principales que gobiernan el funcionamiento de las industrias culturales: el “modelo editorial”, que aparece con la publicación organizada de forma industrial de libros, y el “modelo de flujo”, que surge con la aparición de las primeras estaciones de radio en la década de 1920 y se desarrolla con las estaciones de televisión generalista. Estos modelos sirven para estructurar el juego entre actores, describir las macro-tendencias del sistema en un momento histórico determinado y las formas institucionales dominantes asumidas por la mercantilización e industrialización de la cultura (Miége y otros, 1986; Miége, 2000).

las nuevas redes acceden a mercados de escala mundial que favorecen la concentración de las industrias culturales.

- se multiplica la oferta de productos info-comunicacionales (nuevos o viejos, físicos o digitales, individuales o (re)empaquetados en múltiples formatos) a disposición de consumidores de cualquier región.
- con antecedentes en la televisión vía satélite o de vínculo físico (cable), surgen nuevos agentes encargados, precisamente, del ensamblaje y empaquetamiento (valor añadido) de contenidos informativos y culturales.
- el surgimiento e implantación de las nuevas redes digitales trae como efecto la difuminación de las fronteras y las singularidades que tradicionalmente mantienen y caracterizan a las diversas industrias culturales.
- el dilema entre una difusión punto-masa (masiva) y una comunicación punto-punto (personalizada) parece volcarse hacia la utilización punto-masa en los nuevos sistemas info-comunicacionales, mientras que las prácticas interactivas parecen estar, sólo en algunos sectores, limitadas a un puñado de modalidades.

*En el terreno de la distribución-emisión:*

- las nuevas redes digitales ponen en cuestión el poder tradicional de los distribuidores en los sistemas de las industrias culturales. En consecuencia, alianzas intersectoriales e intensas convulsiones afectan a este eslabón de las industrias info-comunicativas.
- aquellos agentes que se quieran dedicar a la venta *off line* se encuentran con la necesidad de contar con aparatos logísticos operativos de gran alcance para poder acercar los productos físicos allí dónde sean pedidos. Por el contrario, la venta de productos digitales *online* resuelve este problema con una capacidad de entrega inmediata, lo que abre las puertas a la generación inmediata, también, de rentabilidad.

- la tan publicitada des-intermediación propiciada por las nuevas redes info-comunicacionales encubre nuevas vías de re-intermediación a cargo de nuevos agentes (portales, buscadores, ISP, operadores de *multiplex*, etc.) presentes en la arena digital.
- al estar la expansión de las infraestructuras de las nuevas redes digitales en manos de grandes operadores privados y comerciales, peligra su efectiva y rápida universalización. Además, la constitución de unos servicios y contenidos de pago debe alertarnos acerca de la preocupante tendencia a la constitución de redes cerradas y sistemas privados.

*En el terreno del consumo:*

- los porcentajes de aparatos conectados a las nuevas redes digitales son bajos (con la excepción de la masificación de la telefonía móvil en algunos países centrales) y se verifica una concentración de usuarios pertenecientes a determinadas geografías y sectores sociales: los grandes centros urbanos de los países tecnológicamente más desarrollados y los sectores altos y medios-altos con educación superior.
- el incremento de la oferta de contenidos y servicios a través de las redes digitales induce a una segmentación de las audiencias y, consecuentemente, a una fragmentación del consumo de la producción info-comunicacional. Por lo tanto, los operadores precisan expandirse internacionalmente con el objetivo de acaparar nuevos consumidores/mercados.
- la creciente, y señalada en el punto anterior, segmentación horizontal de las audiencias a escala internacional se ve limitada por factores lingüísticos y culturales que deben tenerse en cuenta.

**Bibliografía citada:**

ÁLVAREZ MONZONCILLO, José María y ZALLO, Ramón (2002): “Las políticas culturales y de comunicación para el desarrollo de los mercados digitales: un debate necesario”, *ZER*, núm. 13 (noviembre 2002).



BECERRA, Martín (2003): *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

BUSTAMANTE, Enrique (coord.) (2002): *Comunicación y cultura en la era digital. Industrias, mercados y diversidad en España*. Barcelona: Gedisa.

BUSTAMANTE, Enrique (coord.) (2003): *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. Barcelona: Gedisa.

CHARON, Jean-Marie (2001): “Entretien avec Jean-Marie Charon: Les incertidumbres du cyberjournalisme”, *Sciences humaines*, hors-série n° 32, mars 2001, Paris.

MIÈGE, Bernard; PAJON, Patrick y SALAUN, Jean-Michel (1986): *L'industrialisation de l'audiovisuel*. Paris: Editions Aubier.

MIÈGE, Bernard (2000): *Les industries du contenu face à l'ordre informationnel*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

RAMONET, Ignacio (2000): *La tecnología: revolución o reforma. El caso de la información*, (conferencia pronunciada en Pontevedra el 27 de abril de 2000 durante la Semana Galega de Filosofía organizada por el Aula Castelao de Filosofía). Guipúzcoa: HIRU Argitaletxe.

ZALLO, Ramón (1988): *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Akal.

---

**Oficina Nacional de Gobierno  
Electrónico e Informática**

**Presidencia del Consejo de Ministros**

**EQUIVALENCIAS ENTRE SOFTWARE  
PRIVATIVO Y SOFTWARE DE LIBRE  
DISPONIBILIDAD**

**DECRETO SUPREMO N° 002-2007-PCM**

**Abril, 2007**

## INTRODUCCIÓN

El presente documento es el resumen del estudio denominado "Equivalencias entre Software Privativo y Software de Libre Disponibilidad" que expone los resultados obtenidos en las pruebas desarrolladas para establecer equivalencias entre el software privativo y el software de libre disponibilidad en las categorías: sistemas operativos, software de ofimática, navegador Web, correo electrónico, mensajería instantánea y software multimedia, para las instituciones del Estado Peruano.

Este estudio responde a los requerimientos del Decreto Supremo 002-2007-PCM que en su artículo 2 indica "En un plazo de 45 días calendario, contados a partir de la vigencia del presente Decreto Supremo, la Oficina Nacional de Gobierno Electrónico e Informática publicará en el Portal del Estado Peruano un informe conteniendo las equivalencias entre software privativo y software de libre disponibilidad como recomendación para la implantación de software de libre disponibilidad en las instituciones públicas".

El estudio se basó en un diseño experimental, diseño de indicadores, y evaluaciones de los experimentos los mismos que analizados se han sistematizado en el presente resumen.

Este estudio brinda recomendaciones para que las instituciones públicas puedan consultar en su proceso de evaluación de software la posibilidad de mejorar sus niveles de licenciamiento en el uso de software en sus plataformas de sistemas operativos, software de ofimática y software de productividad.

Finalmente expresamos nuestro reconocimiento al apoyo que hemos recibido por parte de los profesores de la Universidad Nacional de Ingeniería y los profesionales que han revisado las versiones preliminares del documento y con sus opiniones y sugerencias nos han permitido mejorar el análisis.

## RECOMENDACIONES PARA EL USO DE SOFTWARE LIBRE

| SOFTWARE PRIVATIVO   | SOFTWARE DE LIBRE DISPONIBILIDAD                           |  |
|--|--|--|
|  | LINUX- WINDOWS, OTROS                                      | LINUX                                    |
| <b>Sistemas Operativos</b>   |  | DEB-etch<br>Mandriva<br>Ubuntu<br>Fedora |
| <b>Ofimática</b><br>Suite de oficina<br>Procesador de Texto<br>Hoja de calculo<br>Presentaciones<br>Administración de Proyectos<br>Diseño de diagramas | Open Office<br>Writer<br>Calc<br>Impress<br>-----<br>Kivio |  |
| <b>Software de producción</b><br>Navegador Web<br>Correo Electrónico<br>Mensajería<br>Multimedia   | Mozilla fire fox<br>Thunderbird<br>-----<br>-----          | -----<br>Evolution<br>-----<br>-----     |

## EQUIVALENCIA ENTRE SOFTWARE PRIVATIVO Y SOFTWARE DE LIBRE DISPONIBILIDAD

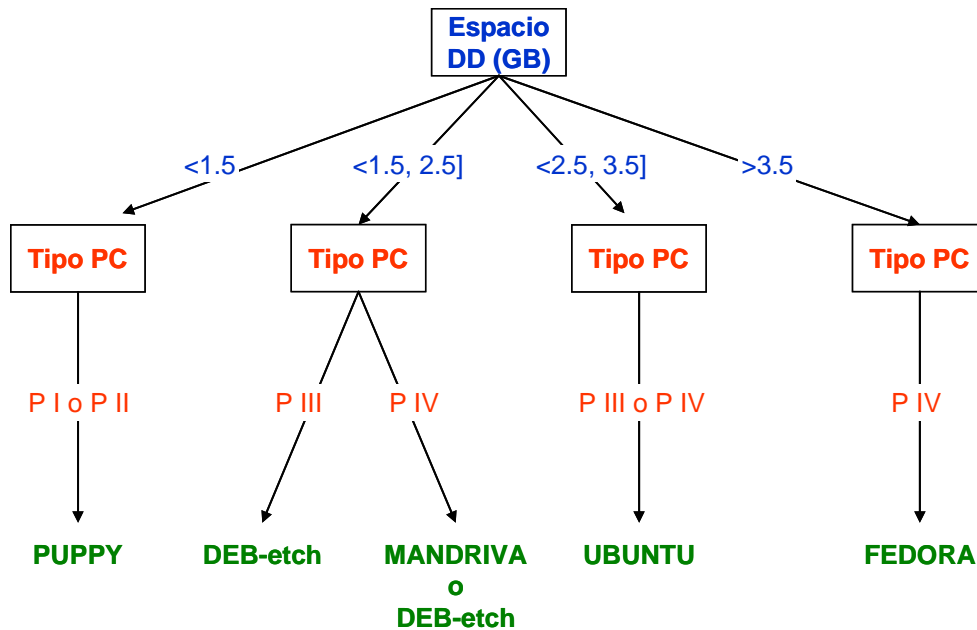
### Sistemas Operativos

| Software privativo   | Software de libre disponibilidad |   |
|--|----------------------------------|---|
|  | Linux, Windows, otros            | Linux   |
| Windows XP, Windows Milenium, Windows NT, Windows 2000, Windows 98, Windows 95 |                                  | Ubuntu, Debian, Fedora, Core, Mandriva, Sladware, Puppy Linux, Free BSD |

Los resultados de las pruebas en sistemas operativos luego de desarrollar 21 experimentos.

Se deja constancia que las distribuciones Free BSD, Slackware, Puppy Linux se evaluaron parcialmente.

Se usó técnicas de árboles de decisión, determinándose que las variables que explican mejor el sistema operativo a instalar son: el espacio ocupado en el disco duro (GB) y el Tipo de PC, y no precisamente mediante una búsqueda directa de equivalencia entre software de sistemas operativos.



### Árbol de decisión para determinar el sistema operativo.

1. Para máquinas con Pentium I o Pentium II con menos de 1 GB de espacio en disco y es recomendable instalar el PUPPY.
2. Para máquinas Pentium III o Pentium IV con menos de 2.5 GB de espacio en disco es recomendable instalar DEB-etch o MANDRIVA
3. Para máquinas Pentium III o Pentium IV con menos de 3.5 GB de espacio en disco es recomendable instalar UBUNTU.
4. Para máquinas Pentium IV con más de 3.5 GB de espacio en disco es recomendable instalar FEDORA.

### CONCLUSIONES

La memoria disponible no es un limitante que determine qué sistema operativo instalar, dado que en todos los casos la memoria mínima requerida no sobrepasa los 256 MB, pero influye en el desempeño del sistema operativo instalado.

La facilidad y amigabilidad como se presentan los sistemas operativo se hacen mas evidentes para los casos de Mandriva, Ubuntu y Fedora y están relacionados con computadores Pentium III y Pentium IV.

En el caso de máquinas Pentium I, si bien es posible instalar el PUPPY LINUX cómo sistema operativo, las limitaciones del equipo no permiten la operación de algún software de ofimática o de producción que sea funcional para el usuario. Esto mismo sucede con las máquinas Pentium II, por lo que es recomendable el uso de máquinas Pentium III en adelante.

## EQUIVALENCIA ENTRE SOFTWARE PRIVATIVO Y SOFTWARE DE LIBRE DISPONIBILIDAD

### Sistemas de Ofimática

| Software privativo     | Software de libre disponibilidad |       |
|------------------------|----------------------------------|-------|
|                        | Linux, Windows, otros            | Linux |
| MS Office, Star Office | Open Office, ABI Word            |       |
| MS Project             | Gantt Project, Planner           |       |
| MS Visio               | DIA, Kivio                       |       |

El diseño experimental para software de ofimática considera 3 variables: Tipo de PC (4), Sistema Operativo (7) y el software de ofimática (9), no se consideró el entorno gráfico.

El número total de pruebas que se desarrollaron fueron 18.

| Sistema Operativo | Procesador de Textos |         | Hoja de Cálculo | Presentaciones | Diseño de Diagramas |       | Administración de Proyectos |               | Total |
|-------------------|----------------------|---------|-----------------|----------------|---------------------|-------|-----------------------------|---------------|-------|
|                   | Ooo Writer           | Abiword | Ooo Calc        | Ooo Impress    | Dia                 | Kivio | Planner                     | Gantt Project |       |
| Win98             | 1                    |         | 1               | 1              |                     |       |                             |               | 3     |
| WinXP             | 1                    |         | 1               | 1              |                     |       |                             | 1             | 4     |
| DEB               | 1                    |         |                 |                |                     |       |                             |               | 1     |
| FED               | 1                    |         |                 |                | 1                   | 1     |                             |               | 3     |
| MAN               | 1                    |         | 1               | 1              |                     |       | 1                           |               | 4     |
| PUPPY             | 1                    | 1       |                 |                |                     |       |                             |               | 2     |
| UBU               | 1                    |         |                 |                |                     |       |                             |               | 1     |
|                   | 7                    | 1       | 3               | 3              | 1                   | 1     | 1                           | 1             | 18    |

Los indicadores Bajo el cual se avalúó al software de ofimática se muestran en el cuadro siguiente:

## Indicadores para software de ofimática

| Característica | Indicador            | Indicador del proceso                | Valores  |    |
|----------------|----------------------|--------------------------------------|--|----|
|                |                      |                                      | 0  | 1  |
|                | equipo               | Tipo de PC                           | Pentium I, Pentium II, Pentium III, Pentium IV |    |
|                |                      | Velocidad $\mu$ P (GHz)              |  |    |
|                |                      | RAM (MB)                             |  |    |
|                |                      | Capacidad HD (GB)                    |  |    |
|                | software             | Sistema Operativo                    | UBU, DEB, FED 6, MAN 2007, BSD, SLK, LK-PUP    |    |
|                |                      | Software                             |  |    |
|                |                      | Versión                              |  |    |
|                |                      | software en español                  | no   | si |
|                |                      | Disponible con el SO                 | no   | si |
|                |                      | Entorno Gráfico Recomendado          | Genome, JVM, KDE, XFCE                         |    |
| Eficiencia     | requerimiento mínimo | Hardware mínimo                      |  |    |
|                |                      | Velocidad Mínima (MHz)               |  |    |
|                |                      | RAM Mínimo (MB)                      |  |    |
|                | Instalación          | Tiempo de instalación (min)          |  |    |
|                |                      | Tiempo de intervención experto (mts) |  |    |
|                |                      | Número de incidencias encontradas    |  |    |
|                | post Instalación     | Tiempo de carga, solo software (sgs) |  |    |
|                |                      | Consumo de RAM inicial (MB)          |  |    |

La característica de funcionalidad se ha obtenido por cada tipo de software de ofimática evaluado tomando como referencia manuales de capacitación en software privativo: procesador de textos (45), hoja de cálculo (35), presentaciones (58), diseño de diagramas (22) y administrador de proyectos (30).

Este estudio pretende verificar en que medida el software de libre disponibilidad cumple la funcionalidad disponible en el software privativo, pero no puede concluir con respecto a la funcionalidad disponible en el software de libre disponibilidad pero no en el software privativo.

## CONCLUSIONES

### 1. PROCESADOR DE TEXTOS

Se evaluaron: **Abi Word** sobre PUPPY LINUX y el **OOo Writer** sobre 7 sistemas operativos.

Con respecto a la funcionalidad de las **45** características disponibles para el software privativo, el OOo Writer dispone de 42 (93%) y el Abiword de 31 (69%), por lo que se puede afirmar que no existe diferencia entre el usar el OOo Writer y el software privativo, pero existe diferencia entre usar el Abiword y el software privativo.

El OOo Writer adicionalmente dispone de funcionalidad no disponible en el software privativo, como la capacidad de exportar a PDF.

### 2. Hoja de cálculo

Se evaluó la hoja de cálculo: **OOo Calc** para Win98, Win XP y MANDRIVA.

Con respecto a las características no funcionales existe diferencia entre el tiempo de instalación del software, este es mayor con Win 98 y menor con Win XP y MANDRIVA y por otro lado el tiempo de carga del software es mayor con Win 98 y menor con Win XP y MANDRIVA.

Con respecto a la funcionalidad de las **35** características disponibles en el software privativo el OOo Calc dispone de 34 de ellas (97%), por lo que se puede afirmar que no existe diferencia entre usar el Ooo Calc y el software privativo.

### 3. Diseño de Presentaciones

Fué evaluado el software de diseño de presentaciones: **OOo Impress** para Win98, Win XP y MANDRIVA.

Con respecto a las características no funcionales sólo existe diferencia entre el tiempo de instalación del software, este es mayor con Win 98 y menor con Win XP y MANDRIVA.

Con respecto a la funcionalidad de las **58** características disponibles en el software privativo el OOo Impress dispone de 48 de ellas (83%), por lo que se afirma que existe diferencia usar el OOo Impress y el software privativo. Pero asignando pesos a los indicadores el porcentaje ponderado es 92%, por lo que se puede



afirmar que no existe diferencia entre usar el Ooo Impress y el software privativo, en sus funciones básicas.

El OOO Impress adicionalmente dispone de funcionalidad no disponible en el software privativo, como la capacidad de exportar a PDF.

#### **4. Diseño de Diagramas**

Fueron evaluados los DIA y Kivio ambos corriendo sobre FEDORA.

Con respecto a las características no funcionales existe diferencia entre el tiempo de instalación del software, el tiempo de carga del software y el consumo de RAM inicial. El tiempo de instalación es mayor en el caso del Kivio, el tiempo de carga y el consumo de RAM inicial son mayores en el caso del DIA.

Con respecto a la funcionalidad de las 22 características disponibles en el software privativo el DIA dispone de 17 (82%) y el Kivio dispone de 20 (91%), por lo que se afirma que existe diferencia entre usar el DIA y el software privativo y que no existe diferencia entre usar el Kivio y el software privativo. Asignando pesos a los indicadores, se llega a las mismas conclusiones.

Evaluando la funcionalidad de los dos programas se puede observar que existe diferencia entre usar el DIA o el Kivio.

#### **5. Administración de proyectos.**

Fueron evaluados Gant Project y Planner sobre MANDRIVA.

Con respecto a las características no funcionales existe diferencia entre el tiempo de carga del software y el consumo de RAM inicial. El tiempo de carga es mayor en el caso del Planner y el consumo de RAM inicial es mayor en el caso del Gant Project.

De las 30 características funcionales disponibles en el software privativo el Gant Project dispone de 9 (30%) y el Planner dispone de 13 (43%), por lo que se puede afirmar que existe diferencia entre usar el Gant Project o el Planner y el software privativo. Igual conclusión se obtiene asignando pesos a las funcionalidades. Si bien los dos programas cubren parcialmente la funcionalidad del software privativo, la funcionalidad básica (peso  $\geq 2$ ) es cubierta.

Y finalmente Evaluando la funcionalidad de los dos programas se puede observar que existe diferencia entre usar el Gant Project o el Planner.

## RESUMEN

En la tabla siguiente se presenta el resumen de las conclusiones obtenidas en la evaluación de software de ofimática.

### Resumen evaluación de software de ofimática.

|                                    | Procesador de Textos |           | Hoja de Cálculo | Presentaciones | Diagramas |           | Administración de Proyectos |               |
|------------------------------------|----------------------|-----------|-----------------|----------------|-----------|-----------|-----------------------------|---------------|
|                                    | OOoWriter            | Abiword   | OOoCalc         | OOoImpress     | Dia       | Kivio     | Planner                     | Gantt Project |
| Funciones Software Privativo       | 45                   |           | 35              | 58             | 22        |           | 30                          |               |
| Funciones Software Libre           | 42<br>93%            | 31<br>69% | 34<br>97%       | 48<br>83%      | 18<br>82% | 20<br>91% | 9<br>30%                    | 13<br>43%     |
| Ponderado Funciones Software Libre | 68<br>96%            | 60<br>84% | 61<br>98%       | 72<br>92%      | 31<br>86% | 34<br>94% | 18<br>52%                   | 26<br>75%     |

### Equivalencia entre software privativo y software de libre disponibilidad Software de Producción

| Software privativo                           | Software de libre disponibilidad |                     |
|--|----------------------------------|---------------------|
|  | Linux, Windows, otros            | Linux               |
| Navegador Web: Internet Explorer             | Mozilla FIRE Fox                 | Konqueror, Epiphany |
| Correo Electrónico: Outlook, Outlook Express | Thunderbird                      | Evolution, Kmail    |
| Mensajería: MSN                              | Gaim, AMSN                       |                     |
| Multimedia: Windows Media Player             |                                  | VLC, Audio BMP      |

El diseño experimental para software de producción considera 3 variables: Tipo de PC (4), Sistema Operativo (7) y el software de producción (12), no se considera el entorno gráfico como variable independiente.

El número total de pruebas que se puede desarrollar para estas tres variables es de  $4 \times 7 \times 12 = 252$ . Este número se ha reducido tomando en consideración la experiencia de los especialistas y referencias disponibles en la Web quedando finalmente en 84 pruebas (reducción del 75%).

| Sistema Operativo | Navegador Web |           |                 |           | Correo electrónico |       |             |             | Mensajería |      | Multimedia |     | Total |
|-------------------|---------------|-----------|-----------------|-----------|--------------------|-------|-------------|-------------|------------|------|------------|-----|-------|
|                   | Epiphany      | Konqueror | Mozilla Firefox | Seamonkey | Evolution          | Kmail | Thunderbird | Emuliclient | AMSN       | Gaim | Audio-BMP  | VLC |       |
| W98               |               |           |                 |           |                    |       |             |             |            |      |            |     |       |
| W2000             |               |           |                 |           |                    |       |             |             |            |      |            |     |       |
| DEB               | 2             | 2         | 2               |           | 2                  | 2     | 2           |             | 2          | 2    | 3          | 3   | 22    |
| FED               | 2             | 2         | 2               |           | 2                  | 2     | 2           |             | 2          | 2    | 2          | 2   | 20    |
| MAN               | 2             | 2         | 2               |           | 2                  | 2     | 2           |             | 2          | 2    | 2          | 2   | 20    |
| PUPPY             |               |           |                 | 1         |                    |       |             | 1           |            |      |            |     | 2     |
| UBU               | 2             | 2         | 2               |           | 2                  | 2     | 2           |             | 2          | 2    | 2          | 2   | 20    |
|                   | 8             | 8         | 8               | 1         | 8                  | 8     | 8           | 1           | 8          | 8    | 9          | 9   | 84    |

Los indicadores usados para la evaluación de software de producción son los mismos que para el software de ofimática. El número de funcionalidades que se evaluaron para navegador web fue de 11, correo electrónico 12, mensajería 14 y para multimedia 13.

## CONCLUSIONES

### 1. Navegador Web

Fueron evaluados: Epiphany, Konqueror, Mozilla Firefox. El SeaMonkey fue el único que se evaluó para una máquina Pentium I con PUPPY.

Con respecto a las características no funcionales no existe diferencia en los recursos mínimo necesarios para Epiphany, Konqueror y Mozilla Firefox, excepto en el caso de la memoria RAM mínima el Mozilla Firefox requiere 64 MB los otros dos navegadores requieren como mínimo 128 MB.

De las 11 características funcionales disponibles en el software privativo el Epiphany dispone de 6 (55%) el Konqueror de 6 (55%) y el Mozilla FireFox de 7 (64%), por lo que se puede afirmar que existe diferencia entre usar un navegador Web de libre disponibilidad y el software privativo. Asignando pesos a los indicadores, se llega a las mismas conclusiones

Evaluando la funcionalidad de los tres programas se puede observar que existe diferencia entre usar el Mozilla FireFox o usar el Epiphany o el Konqueror.

## **2. Correo Electrónico.**

Fueron evaluados: Evolution, Kmail, Thunderbird y Emailclient. El Emailclient fue el único que se evaluó para una máquina Pentium I con PUPPY.

Con respecto a las características no funcionales no existe diferencia en los recursos mínimo necesarios para Evolution, Kmail, se requiere Pentium II de 400 con 128 MB, pero el Thunderbird requiere Pentium II de 233 con 64 MB. UBUNTU no tiene disponible del Kmail ni del Thunderbird, pero el DEBIAN, FEDORA y el MANDRIVA tienen disponible estos programas de correo electrónico.

De las 12 características funcionales disponibles en el software privativo el Evolution dispone de 11 (92%), el Kmail de 10 (83%) y el Thunderbird de 11 (92%), por lo que se puede afirmar que no existe diferencia entre usar el Evolution o el Thunderbird y el software privativo, pero existe diferencia si se usa el Kmail. Asignando pesos a los indicadores, se llega a las mismas conclusiones

Evaluando la funcionalidad de los tres programas se puede observar que no existe diferencia entre usar el Kmail, el Evolution o el Thunderbird, pero el Kmail dispone de menos funcionalidad.

## **3. Mensajería Instantánea.**

Fueron evaluados los siguientes programas de mensajería instantánea: AMSN y GAIM. No se evaluó algún software para máquinas Pentium I.

Con respecto a las características no funcionales no existe diferencia en los recursos mínimo necesarios para AMSN y GAIM se requiere Pentium II de 400 con 128 MB. El FEDORA no tiene disponible el AMSN, pero el DEBIAN, MANDRIVA y UBUNTU tienen disponible estos programas.

De las 14 características funcionales disponibles en el software privativo los dos programas de mensajería instantánea disponen de 9 características (64%), por lo que se puede afirmar que existe diferencia entre usar un software de mensajería instantánea de libre disponibilidad y el software privativo. Asignando pesos a los indicadores se llega a las mismas conclusiones.

Evaluando la funcionalidad de los dos programas se puede observar que no existe diferencia entre usar alguno de ellos.

#### 4. Multimedia.

Fueron evaluados los siguientes programas de multimedia: Audio-BMP y VLC. No se evaluó algún software para máquinas Pentium I.

Con respecto a las características no funcionales no existe diferencia en los recursos mínimo necesarios para Audio-BMP y VLC se requiere Pentium II con 128 MB. Las cuatro distribuciones usadas tienen disponible estos programas.

De las 13 características funcionales disponibles en el software privativo, el Audio-BMP dispone de 7 (54%) y el VLC de 8 (62%), por lo que se puede afirmar que existe diferencia entre usar un programa multimedia de libre disponibilidad y el software privativo. Asignando pesos a los indicadores se llega a las mismas conclusiones.

Evaluando la funcionalidad de los dos programas se puede observar que no existe diferencia entre usar alguno de ellos, pero el VLC dispone de mayor funcionalidad

### RESUMEN

A continuación se presenta el resumen de las conclusiones obtenidas en la evaluación de software de producción.

#### Resumen evaluación de software de producción

|                                    | Navegador Web |           |                 | Correo electrónico |           |             | Mensajería |           | Multimedia |           |
|------------------------------------|---------------|-----------|-----------------|--------------------|-----------|-------------|------------|-----------|------------|-----------|
|                                    | Epiphany      | Konqueror | Mozilla Firefox | Evolution          | Kmail     | Thunderbird | AMSN       | Gaim      | Audio-BMP  | VLC       |
| Funciones Software Privativo       | 11            | 11        | 11              | 12                 | 12        | 12          | 14         | 14        | 13         | 13        |
| Funciones Software Libre           | 6<br>55%      | 6<br>55%  | 7<br>64%        | 11<br>92%          | 10<br>83% | 11<br>92%   | 9<br>64%   | 9<br>64%  | 7<br>54%   | 8<br>62%  |
| Ponderado Funciones Software Libre | 7<br>54%      | 7<br>54%  | 9<br>69%        | 16<br>94%          | 14<br>82% | 16<br>94%   | 10<br>56%  | 11<br>61% | 12<br>75%  | 12<br>75% |

# Por una cultura libre

*Lawrence Lessig*

# Parte I.

## «Piratería»

DESDE LOS COMIENZOS de las leyes que regulan la propiedad creativa, ha existido una guerra contra la «piratería». Los contornos precisos de este concepto, «piratería», son difíciles de esbozar, pero la injusticia que lo anima es fácil de entender. Como escribió Lord Mansfield en relación con un caso que extendía el alcance de la ley inglesa de copyright para incluir las partituras:

Una persona puede usar la copia tocándola, pero no tiene ningún derecho a robarle al autor los beneficios multiplicando las copias y disponiendo de ellas para su propio uso.<sup>1</sup>

Hoy día estamos en medio de otra «guerra» contra la «piratería». Internet ha causado esta guerra. Internet posibilita la difusión eficiente de contenidos. El intercambio de ficheros entre iguales (p2p) es una de las tecnologías más eficaces que permite Internet. Usando inteligencia distribuida, los sistemas p2p facilitan la difusión de contenidos de una forma que nadie habría imaginado hace una generación.

---

<sup>1</sup> *Bach contra Longman*, 98 Eng. Rep. 1274 (1777) (Mansfield), *Law Journal* 106 (1996), p. 283.

Esta eficiencia no respeta las líneas tradicionales del copyright. La red no discrimina entre el intercambio de contenidos con copyright y sin él. Por lo tanto se ha compartido una inmensa cantidad de contenidos con copyright. Ese intercambio a su vez ha animado la guerra, dado que los dueños de copyright temen que el intercambio «robe al autor sus legítimos beneficios».

Los guerreros han recurrido a los tribunales, a los legisladores y de un modo creciente a la tecnología para defender su «propiedad» contra esta «piratería». Una generación de estadounidenses, avisan los guerreros, se está criando en la creencia de que la «propiedad» debe ser «gratis». Olvídate de los tatuajes, olvídate de los *piercings* — ¡nuestros chavales se están convirtiendo en *ladrones*!

No hay duda de que la «piratería» está mal y de que los piratas deberían ser castigados. Pero antes de llamar a los verdugos, deberíamos poner en contexto esta noción de «piratería». Porque conforme se usa cada vez más, se reconoce en su mismo centro una idea extraordinaria que, con casi completa seguridad, es un error.

Esta idea es una cosa así:

El trabajo creativo tiene un valor; cada vez que use, o tome, o me base en el trabajo creativo de otros, estoy tomando de ellos algo con valor. Cada vez que tomo de alguien algo con valor, debería tener su permiso. Tomar de alguien algo con valor sin su permiso está mal. Es una forma de piratería.

Esta opinión está profundamente incrustada en los debates de hoy. Es lo que critica el profesor de derecho de la New York University, Rochelle Dreyfuss, como la teoría de la propiedad creativa del «si hay valor, hay derecho»<sup>2</sup> —es decir, si hay un valor, entonces alguien debe tener un derecho sobre el mismo. Es el punto de vista que llevó a una organización de derechos de autor, la ASCAP, a demandar a las Girl Scouts por no pagar por las canciones que cantaban en sus fuegos de campamento.<sup>3</sup> Si había «valor» (las canciones) entonces debía haber un «derecho» —incluso contra las Girl Scouts.

La idea es ciertamente una de las formas posibles de comprender cómo debería funcionar la propiedad creativa. Podría también ser un posible diseño para las leyes que defiendan la propiedad creativa. Pero la teoría de «si hay valor, hay derecho» nunca ha sido la teoría de la propiedad creativa de EE.UU. Nunca ha llegado a echar raíces en nuestras leyes.

<sup>2</sup> Véase Rochelle Dreyfuss, «Expressive Genericity: Trademarks as Language in the Pepsi Generation», *Notre Dame Law Review* 65 (1990), p. 397.

<sup>3</sup> Lisa Bannon, «The Birds May Sing, but Campers Can't Unless They Pay Up», *Wall Street Journal*, 21 de agosto de 1996, disponible en el enlace #3; Jonathan Zittrain, «Calling Off the Copyright War: In Battle of Property vs. Free Speech, No One Wins», *Boston Globe*, 24 de noviembre de 2002.



En nuestra tradición, por el contrario, la propiedad intelectual es un instrumento. Crea los fundamentos para una sociedad rica en creatividad pero permanece en una posición subordinada con respeto al valor de la misma. El debate actual ha invertido la situación. Hemos llegado a preocuparnos tanto por proteger el instrumento que hemos perdido de vista el valor que promovía.

El origen de esta confusión está en una distinción que las leyes ya no se cuidan en hacer —la distinción entre volver a publicar la obra de alguien, por una parte, y transformar o basarse en esa obra, por otra. Cuando nacieron, las leyes de copyright sólo se preocupaban de que alguien publicara algo; hoy en día, las leyes del copyright se ocupan de ambas actividades.

Antes de las tecnologías de Internet, esta tendencia a confundir todo no importaba gran cosa. Las tecnologías de publicación eran caras; eso significaba que la mayoría de las publicaciones eran comerciales. Las entidades comerciales podían soportar el peso de la ley —incluso si ese peso tenía la misma complejidad bizantina que la que habían adquirido las leyes del copyright. Era simplemente un gasto más de estar en el negocio.

Pero con el nacimiento de Internet, este límite natural al alcance de la ley ha desaparecido. La ley controla no solamente la creatividad de los creadores comerciales, sino de hecho la de todos. Aunque esa expansión no importaría tanto si las leyes del copyright solamente regularan la «copia» de la forma tan amplia y oscura en la que lo hacen, la extensión importa mucho. El peso de esta ley supera ahora, de forma inmensa, cualquier beneficio original —ciertamente cuando afecta a la creatividad no comercial y de un modo creciente cuando afecta también a la creatividad comercial. De manera que, como veremos mejor en los capítulos que siguen, el papel de la ley es cada vez menos el de apoyar la creatividad y cada vez más el de proteger a ciertas industrias contra la competencia. Justo en el momento en el que la tecnología digital podría desatar una extraordinaria gama de creatividad comercial y no comercial, las leyes imponen a esta creatividad el peso de unas reglas irracionalmente complejas y vagas, además de la amenaza de penas obsesivamente severas. Bien podemos estar viendo, como escribe Richard Florida, «la Emergencia de la Clase Creativa».<sup>4</sup> Por desgracia, estamos también viendo la extraordinaria emergencia de la regulación de esta clase creativa.

---

<sup>4</sup> En *The Rise of the Creative Class* (Nueva York, Basic Books, 2002) Richard Florida documenta un cambio en la naturaleza del trabajo, en la línea de un trabajo más creativo. Su obra, no obstante, no trata directamente de las condiciones legales bajo las cuales la creatividad se hace posible o queda asfixiada. Estoy ciertamente de acuerdo con él en lo que respecta a la importancia y la significación de estos cambios, pero también creo que las condiciones bajo las que serán posibles son mucho más tenues.

Estas cargas no tienen sentido en nuestra tradición. Deberíamos empezar por comprender esta tradición un poco mejor y por poner en el contexto apropiado las batallas actuales en torno a un comportamiento al que llaman «piratería».

# 1. Creadores

EN 1928 NACIÓ UN PERSONAJE DE DIBUJOS ANIMADOS. Un temprano Mickey Mouse hizo su debut en mayo de aquel año, en un corto mudo llamado *Plane Crazy*. En noviembre, en el Cine Colonia de la ciudad de Nueva York, en la primera cinta de dibujos animados sincronizados con sonido, *Steamboat Willie* sacó a la luz al personaje que se convertiría en Mickey Mouse.

El sonido sincronizado se había introducido en el cine un año antes con la película *El cantor de jazz*. Su éxito llevó a que Walt Disney copiara la técnica y mezclara el sonido con los dibujos animados. Nadie sabía si funcionaría o, si en caso de funcionar, llegaría a ganarse un público. Pero cuando Disney hizo una prueba en el verano de 1928, los resultados no dejaron lugar a dudas. Tal y como Disney describe aquel experimento:

Dos de mis muchachos sabían leer música, y uno de ellos sabía tocar el órgano. Los pusimos en una habitación en la que podían ver la pantalla y lo arreglamos todo para llevar el sonido a la habitación en la que nuestras esposas y amigos iban a ver la película.

Los muchachos trabajaban a partir de una partitura con música y efectos sonoros. Después de varias salidas en falso, el sonido y la acción echaron a correr juntos. El organista tocaba la melodía, el resto de nosotros en el departamento de sonido golpeábamos cacerolas y soplabamos silbatos. La sincronización era muy buena.

El efecto en nuestro pequeño público no fue nada menos que electrizante. Respondieron casi instintivamente a esta unión de sonido y animación. Pensé que se estaban burlando de mí. De manera que me senté entre el público y lo hicimos todo otra vez. ¡Era terrible, pero era maravilloso! ¡Y era algo nuevo!<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Leonard Maltin, *Of Mice and Magic: A History of American Animated Cartoons*, Nueva York, Penguin Books, 1987, pp. 34-35.

El entonces socio de Disney, uno de los talentos más extraordinarios en el campo de la animación, Ub Iwerks, lo explica con mayor intensidad: «Nunca he recibido una emoción mayor en mi vida. Nada desde entonces ha estado a la misma altura».

Disney había creado algo muy nuevo, basándose en algo relativamente nuevo. El sonido sincronizado dio vida a una forma de creatividad que raramente había sido —excepto en manos de Disney— algo más que un relleno para otras películas. Durante toda la temprana historia de la animación, la invención de Disney marcó el estándar que otros se esforzaron por alcanzar. Y bastante a menudo el gran genio de Disney, su chispa de creatividad, se basó en el trabajo de otros.

Todo esto es algo familiar. Lo que ya quizá no sabrás es que 1928 también marcó otra transición importante. Ese mismo año otro genio, pero de la comedia y no de la animación creo su última película muda producida de forma independiente. Ése genio era Buster Keaton. La película era *Steamboat Bill, Jr.*

Keaton nació en una familia de actores de vodevil en 1895. En la era del cine mudo había sido el rey usando la comedia corporal como forma de arrancarle incontenibles carcajadas a su público. *Steamboat Bill, Jr.* era un clásico de este estilo, famoso entre los cinéfilos por sus números increíbles. La película era puro Keaton —extremadamente popular y de las mejores de su género.

*Steamboat Bill, Jr.* apareció antes de los dibujos animados de Disney, *Steamboat Willie*. La coincidencia de títulos no es casual. *Steamboat Willie* es una parodia directa en dibujos animados de *Steamboat Bill*,<sup>2</sup> y ambas tienen como fuente una misma canción. No se trata solamente de que a partir de la invención del sonido sincronizado en *El cantor de jazz* obtengamos *Steamboat Willie*. Sino que también lo obtenemos a partir de la invención de *Steamboat Bill, Jr.*, por parte de Buster Keaton, inspirado a su vez en la canción «*Steamboat Bill*». Y a partir de *Steamboat Willie* obtenemos Mickey Mouse.

Este «préstamo» no era algo único, ni para Disney ni para la industria. Disney siempre estuvo repitiendo como un loro los largometrajes destinados al gran público de su tiempo.<sup>3</sup> Lo mismo hacían muchos otros. Los primeros

<sup>2</sup> Les estoy agradecido a David Gerstein y a su cuidadosa historia, descrita en el enlace #4. Según Dave Smith de los Archivos Disney, Disney pagó royalties para usar la música de cinco canciones en *Steamboat Willie*: «*Steamboat Bill*», «*The Simpleton*» (Delille), «*Mischief Makers*» (Carbonara), «*Joyful Hurry No. 1*» (Baron), and «*Gawky Rube*» (Lakay). Una sexta canción, «*The Turkey in the Straw*», ya estaba bajo dominio público. Carta de David Smith a Harry Surden, 10 de julio de 2003, copia en mano del autor.

<sup>3</sup> Él también era un fan del dominio público. Véase Chris Sprigman, «*The Mouse that Ate the Public Domain*», Findlaw, 5 de marzo de 2002, en enlace #5.

dibujos animados están llenos de obras derivadas —ligeras variaciones de los temas populares; historias antiguas narradas de nuevo. La clave del éxito era la brillantez de las diferencias. Con Disney, fue el sonido lo que dio la chispa a sus animaciones. Más tarde, fue la calidad de su trabajo en comparación con los dibujos animados producidos en masa con los que competía. Sin embargo, estos añadidos fueron creados sobre una base que había tomado prestada. Disney añadió cosas al trabajo de otros antes que él, creando algo nuevo a partir de algo que era apenas viejo.

A veces el préstamo era poca cosa. A veces era significativo. Piensa en los cuentos de hadas de los hermanos Grimm. Si tienes tan mala memoria como yo, seguramente pensarás que estos cuentos son historias dulces y felices, apropiadas para cualquier niño a la hora de acostarse. En realidad, los cuentos de hadas de los hermanos Grimm nos resultan, bueno, bastante siniestros. Solamente unos pocos padres demasiado ambiciosos se atreverán a leerles a sus hijos, a la de hora de acostarse o a cualquier otra hora, esas historias llenas de sangre y moralina.

Disney tomó estas historias y las volvió a contar de una manera que las condujo a una nueva era. Las animó convirtiéndolas en dibujos animados, con personajes y luz. Sin eliminar por completo los elementos de miedo y peligro, hizo que lo oscuro fuera divertido e inyectó compasión genuina donde antes sólo había terror. Y esto no lo hizo únicamente con la obra de los hermanos Grimm. De hecho, el catálogo de las obras de Disney que se basan en la obra de otros es asombroso cuando se repasa en su totalidad: *Blancanieves* (1937), *Fantasia* (1940), *Pinocho* (1940), *Dumbo* (1941), *Bambi* (1942), *Canción del sur* (1946), *Cenicienta* (1950), *Alicia en el país de las maravillas* (1951), *Robin Hood* (1952), *Peter Pan* (1953), *La dama y el vagabundo* (1955), *Mulan* (1998), *La bella durmiente* (1959), *101 dalmatas* (1961), *Merlín el encantador* (1963) y *El libro de la selva* (1967)—sin mencionar un ejemplo reciente del que quizá nos deberíamos olvidar, *El planeta del tesoro* (2003). En todos estos casos, Disney (o Disney, Inc.) tomó creatividad de la cultura a su alrededor, mezcló esa creatividad con su propio talento extraordinario, y luego copió esa mezcla en el alma de su cultura. Toma, mezcla y copia.<sup>4</sup>

Esta es una forma de creatividad. Es una forma que deberíamos recordar y celebrar. Hay quien dice que no hay más forma de creatividad que ésta. No tenemos que ir tan lejos para reconocer su importancia. Podemos llamarla creatividad Disney, aunque eso sería un poco engañoso. Es, para ser más precisos, «la creatividad de Walt Disney» —una forma de expresión y de genio que se basa en la cultura que nos rodea y que la convierte en algo diferente.

---

<sup>4</sup> En el original, el slogan de Apple: «Rip, mix, and burn» [N. del T.].

En 1928, la cultura de la que Disney tenía la libertad de nutrirse era relativamente fresca. En 1928 el dominio público no era muy antiguo y por lo tanto estaba muy vivo. El plazo medio del copyright era aproximadamente treinta años —para esa minoría de obras creativas que tenían efectivamente copyright.<sup>5</sup> Eso significaba que durante una media de treinta años los autores y los dueños de copyright de una obra creativa tenían un «derecho exclusivo» para controlar ciertos usos de esa obra. Para usar esta obra con copyright de acuerdo con los usos protegidos se requería el permiso del dueño del copyright.

Al final del plazo de copyright, una obra pasaba al dominio público. Entonces no se necesitaba permiso alguno para usarla o para basarse en esa obra. Ningún permiso y, por tanto, ningún abogado. El dominio público era «zona libre de abogados». Así, en 1928 la mayoría de los contenidos del siglo XIX eran libres para que Disney los usara y se basara en ellos. Eran libres para que cualquiera —tuviera contactos o no, fuera rico o no, tuviera permiso o no— los usara y se basara en ellos.

Es la forma en la que las cosas habían sido siempre —hasta hace bien poco. Durante la mayoría de nuestra historia, el dominio público estaba justo detrás del horizonte. Desde 1790 a 1978, el plazo medio del copyright nunca fue más de treinta y dos años, lo cual significaba que la mayoría de la cultura que tuviera apenas una generación y media era libre para que cualquiera se basara en ella sin necesitar permiso de nadie. Hoy en día el equivalente sería que las obras creativas de los sesenta y los setenta fueran libres para que el próximo Walt Disney pudiera basarse en ellas sin permisos. No obstante, el dominio público hoy sólo está presuntamente libre en lo que respecta a los contenidos de antes de la Gran Depresión.

POR SUPUESTO, Walt Disney no tenía un monopolio sobre la «creatividad Walt Disney». Ni tampoco EE.UU. La norma de la cultura libre, salvo hasta hace poco, y con la excepción de los países totalitarios, ha sido ampliamente explotada y se puede considerar bastante universal.

---

<sup>5</sup> Hasta 1976, la ley del copyright concedía al autor la posibilidad de tener dos plazos: un plazo inicial y un plazo renovado. He calculado el plazo «medio» determinando la media ponderada del total de registros para un año determinado y la proporción de renovaciones. De manera que, si se registran 100 copyrights en el año 1, y solamente 15 se renuevan, y el plazo de renovación es 28 años, entonces el plazo medio es 32.2. Para los datos de renovación y otros datos relevantes, véase el sitio web asociado a este libro, disponible en el enlace #6.

Consideremos, por ejemplo, una forma de creatividad que les parece extraña a muchos estadounidenses pero que es imposible de evitar en la cultura japonesa: el *manga*, o los comics. Los japoneses son fanáticos de los comics. Un 40 % de las publicaciones son comics y un 30 % de los ingresos de publicación proviene de los comics. Están por todos sitios, en cualquier kiosko, en las manos de muchos de los que van a trabajar usando el extraordinario sistema japonés de transporte público.

Los estadounidenses suelen mirar con desdén esta forma de cultura. Una característica nuestra poco atractiva. Tendemos a malinterpretar muchas cosas relacionadas con el *manga*, debido a que pocos de nosotros hemos leído algo semejante a las historias que cuentan estas «novelas gráficas». Para los japoneses el *manga* cubre todos los aspectos de la vida social. Para nosotros, los comics son «hombres con leotardos». Y de todas maneras no es que el metro de Nueva York esté lleno de lectores de Joyce o al menos de Hemingway. Gente de distintas culturas se distrae de formas distintas, los japoneses de esta forma tan interesantemente diferente.

Pero mi intención aquí no es comprender el *manga*. Es describir una variante del *manga* que desde la perspectiva de un abogado es muy extraña, pero que desde la perspectiva de Disney es muy familiar.

Se trata del fenómeno del *doujinshi*. Los *doujinshi* también son comics, pero son un tipo de imitaciones de comics. Una rica ética gobierna la creación de los *doujinshi*. No es un *doujinshi* si es sólo una copia; el artista tiene que contribuir de alguna forma al arte que está copiando, transformándolo de un modo sutil o significativo. Así un comic *doujinshi* puede tomar un comic para el público general y desarrollarlo de una manera distinta —con una trama diferente. O el comic puede mantener al personaje principal tal y como es pero cambiar ligeramente su aspecto. No hay ninguna fórmula para determinar qué hace que un *doujinshi* sea lo suficientemente «diferente». Pero debe ser diferente si se quiere que sea considerado un verdadero *doujinshi*. De hecho, hay comités que examinan *doujinshi* para incluirlos en exposiciones y rechazan cualquier imitación que sea meramente una copia.

Estos comics imitación no son una parte minúscula del mercado del *manga*. Son una parte enorme. Hay más de 33.000 «círculos» de creadores de todo Japón que producen estos pedacitos de creatividad Walt Disney. Más de 450.000 japoneses se reúnen dos veces al año, en la reunión pública más grande de país, para intercambiarlos y venderlos. Este mercado existe en paralelo al mercado comercial destinado al gran público. Es obvio que de alguna forma compite con ese mercado, pero no hay ningún esfuerzo sistemático por parte de aquellos que controlan el mercado comercial del *manga* para cerrar el mercado del *doujinshi*. Florece, a pesar de la competencia y a pesar de las leyes.

La característica más desconcertante del mercado del *doujinshi*, para, al menos, aquellos con una educación en derecho, es simplemente el hecho de que se permita que exista. Bajo las leyes del copyright japonesas, las cuales en este aspecto (sobre el papel) son un calco de las estadounidenses, el mercado del *doujinshi* es ilegal. Los *doujinshi* son simplemente «obras derivadas». No hay un método general por parte de los artistas del *doujinshi* para obtener el permiso de los creadores de manga. La práctica, por el contrario, consiste simplemente en tomar las creaciones de otros y modificarlas, como hizo Walt Disney con Steamboat Bill Jr. Tanto bajo las leyes japonesas como bajo las estadounidenses, ese «préstamo» sin el permiso del dueño del copyright original es ilegal. Se infringe el copyright original cuando se hace una copia o una obra derivada sin el permiso del dueño del copyright original.

Sin embargo, este mercado ilegal existe y, de hecho, florece en Japón, y en opinión de muchos, el manga florece precisamente porque existe. Tal y como me dijo Judd Winick, creadora de novelas gráficas estadounidense: «Los primeros días del comic en EE.UU. eran muy parecidos a lo que ocurre hoy en Japón. [...] Los comics estadounidenses nacieron por medio de la copia recíproca. [...] Así era como [los artistas] aprendían a dibujar —yendo a los libros de comics, no calcándolos, sino mirándolos y copiándolos» y basándose en ellos.<sup>6</sup>

Los actuales comics estadounidenses son muy diferentes, explica Winick, en parte debido a las dificultades legales para adaptar comics de la misma manera en la que se permite que los *doujinshi* lo hagan. Hablando de Superman, Winick me dijo que «éstas son las reglas y te tienes que atener a ellas». Hay cosas que Superman «no puede» hacer. «Como creadora es frustrante tener que adherirte a algunos parámetros que ya tienen cincuenta años».

La norma en Japón atenúa esta dificultad legal. Hay quien dice que el beneficio que recauda el mercado japonés del manga explica esta actitud indulgente. Por ejemplo, Salil Mehra, profesor de derecho de la Universidad de Temple, tiene la hipótesis de que el mercado del manga acepta lo que técnicamente son violaciones del derecho ya que incitan a que el mercado del manga sea más rico y productivo. Todos perderían si se prohibieran los *doujinshi*, de manera que las leyes no prohíben los *doujinshi*.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Para una excelente historia, véase Scott McCloud, *Reinventing Comics*, Nueva York, Perennial, 2000.

<sup>7</sup> Véase Salil K. Mehra, «Copyright and Comics in Japan: Does Law Explain Why All the Comics My Kid Watches Are Japanese Imports?» *Rutgers Law Review* 55 (2002): 155, p. 182. «Debe haber una racionalidad económica colectiva que lleve a que los artistas de *manga* y *anime* renuncien a tomar acciones legales contra esta violación de copyright. Una hipótesis es que puede que todos los artistas de manga se beneficien colectivamente si ponen a un lado sus intereses individuales y deciden no hacer cumplir sus derechos legales. Éste es esencialmente un dilema del prisionero resuelto».



El problema con esta historia, sin embargo, como Mehra simplemente reconoce, es que el mecanismo que produce esta respuesta modelo *laissez faire* no está claro. Bien pudiera ser que al mercado en general le vaya mejor si se permiten los doujinshi en lugar prohibirlos, pero eso no explica, sin embargo, por qué los dueños individuales de copyright no demandan a nadie. Si las leyes no hacen una excepción general para el *doujinshi*, y de hecho en algunos casos artistas individuales del manga han demandado a artistas del *doujinshi*, ¿por qué no hay un patrón más general que bloquee estos «préstamos libres y gratuitos» por parte de la cultura *doujinshi*?

Pasé cuatro meses maravillosos en Japón, e hice esta pregunta tan a menudo como me fue posible. Al final, quizás la mejor explicación me la dio un amigo en uno de los bufetes japoneses más importantes. «No tenemos suficientes abogados», me dijo una tarde. «Simplemente no hay suficientes recursos como para perseguir casos así».

Éste es un tema al que volveremos: la regulación legal es una función tanto de las palabras en los códigos como del coste de hacer que esas palabras tengan efecto. De momento, concentrémonos en la pregunta obvia que salta a la mente: ¿Estaría mejor Japón con más abogados? ¿Sería el manga más rico si los artistas del *doujinshi* fueran sistemáticamente perseguidos? ¿Ganarían algo importante los japoneses si pudieran acabar con esta práctica de intercambio sin compensaciones? ¿Perjudica en este caso la piratería a sus víctimas o las ayuda? ¿Ayudarían a sus clientes los abogados que lucharán contra esta piratería o los perjudicarían?

#### PARÉMONOS UN INSTANTE.

Si eres como yo hace una década, o como es la mayoría de la gente cuando empieza a pensar sobre estas cuestiones, entonces ahora mismo debes andar desconcertado acerca de algo en lo que no te habías parado a pensar en detalle con anterioridad.

Vivimos en un mundo que celebra la «propiedad». Yo soy de los que la celebran. Creo en el valor de la propiedad en general, y creo también en el valor de esa forma rara de propiedad que los abogados llaman «propiedad intelectual».<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> El término *propiedad intelectual* tiene un origen relativamente reciente. Véase Siva Vaidhyanathan, *Copyrights and Copywrongs*, 11, Nueva York, New York University Press, 2001. Véase también Lawrence Lessig, *The Future of Ideas*, Nueva York, Random House, 2001, p. 293 n. 26. El término describe acertadamente una serie de derechos de «propiedad» —copyright, patentes, trademark y trade-secret— pero la naturaleza de esos derechos es muy diferente.

Una sociedad grande y diversa no puede sobrevivir sin propiedad; una sociedad grande, diversa y moderna no puede florecer sin propiedad intelectual.

Pero sólo hace falta un segundo de reflexión para darse cuenta que hay un montón de valor en las cosas de ahí afuera que la idea de «propiedad» no abarca. No me refiero a «que el dinero no te puede comprar amor», como dirían los Beatles, sino, más bien, al valor que sencillamente es parte de un proceso de producción, incluyendo la producción comercial y no comercial. Si los animadores de Disney hubieran robado unos cuantos lápices para dibujar Steamboat Willie, no tendríamos la menor duda para condenarlos por ello —por muy trivial que sea, por poco que se notase. Sin embargo, no hay nada malo, al menos según las leyes de su época, en que Disney tomara algo de Buster Keaton o de los hermanos Grimm. No había nada malo en tomar cosas de Buster Keaton debido a que el uso de Disney se habría considerado *fair use*.<sup>9</sup> No había nada malo en tomar cosas de los Grimm debido a que la obra de los Grimm estaba en el dominio público.

Así, incluso si las cosas que tomó Disney —ligeramente o de modo más general, las cosas que cualquiera toma cuando practica la creatividad Walt Disney— tienen valor, nuestra tradición no ve esos préstamos como algo malo. Algunas cosas siempre permanecen libres para que cualquiera las tome dentro de una cultura libre, y la libertad es buena.

Lo mismo ocurre con la cultura del *doujinshi*. Si un artista del *doujinshi* entra por la fuerza en la oficina de un editor y saliera corriendo con mil copias de su última obra —o siquiera con una copia— sin pagar, no tendríamos ninguna duda para condenar al artista. Además del allanamiento, habría robado algo con un valor. Las leyes prohíben ese robo en cualquier forma que se produzca, ya sea un robo grande o pequeño.

Sin embargo hay una reticencia evidente, incluso entre los abogados japoneses, para decir que esos artistas de los comics de imitación están «robando». Esta forma de creatividad Walt Disney es vista como algo justo y que está bien, incluso si los abogados en particular lo tienen difícil a la hora de decir por qué.

Lo mismo ocurre con miles de ejemplos que aparecen por cualquier sitio una vez que empiezas a buscarlos. Los científicos se basan en el trabajo de otros científicos sin preguntar ni pagar por el privilegio de hacerlo. («Perdone, Profesor Einstein, pero ¿me podría dar permiso para usar su

---

<sup>9</sup> Se prefiere la voz original inglesa *faire use*, ya que la traducción jurídica, «uso razonable» denota en la legislación española un menor número de casos y excepciones a los derechos de autor [N. del E.].

teoría de la relatividad para demostrar que usted estaba equivocado por lo que respecta a la física cuántica?»). Las compañías de teatro escenifican adaptaciones de las obras de Shakespeare sin obtener permiso de nadie. (¿Hay alguien que crea que se difundiría mejor a Shakespeare en nuestra cultura si hubiera una entidad central de derechos para Shakespeare a la que todas las producciones tuvieran que dirigirse antes de hacer nada?). Y Hollywood funciona en ciclos en relación a cierto tipo de películas: cinco películas de asteroides a finales de los noventa; dos cintas de desastres con volcanes en 1997.

Los creadores en este país y en cualquier sitio, siempre y en todo momento, se basan en la creatividad que vino antes y que los rodea ahora. Basarse en otras obras, siempre y en todos sitios, se realiza al menos en parte sin permiso y sin compensaciones al autor original. Ninguna sociedad, libre o controlada, ha exigido jamás que se pagara por todos los usos o que siempre hubiera que buscar permiso para la creatividad Walt Disney. Todas las sociedades, por el contrario, han dejado libres fragmentos de su cultura, con el fin de que se tomen para otras obras —quizás, las sociedades libres de una forma más completa que las no libres, pero en algún grado en todas las sociedades.

La pregunta, difícil de responder, es, por lo tanto, no *si* una cultura es libre. Todas las culturas son libres en cierto grado. La pregunta, por el contrario, es «¿Hasta qué punto es libre nuestra cultura?» ¿Cuánto, y con qué margen, es libre esta cultura para que otros tomen y se basen en ella? ¿Está esa libertad limitada a los miembros del partido? ¿A los miembros de la familia real? ¿A las diez corporaciones en lo alto de la lista de la bolsa de Nueva York? ¿O esta libertad está ampliamente difundida? ¿Para los artistas en general, estén afiliados al Met o no? ¿Para los músicos en general, sean blancos o no? ¿Para los directores de cine en general, estén afiliados o no a un estudio?

Las culturas libres son culturas que dejan una gran parte abierta a los demás para que se basen en ella; las que no son libres, las culturas del permiso, dejan mucho menos. La nuestra era una cultura libre. Se está convirtiendo en una que lo es en mucho menor grado.

## *Sobre el autor*

LAWRENCE LESSIG (<http://www.lessig.org>), catedrático de derecho y Profesor Emérito Universitario John A. Wilson en la Facultad de Derecho de Stanford, es el fundador del Stanford Center for Internet and Society y es presidente de Creative Commons (<http://creativecommons.org>). Autor de *The Future of Ideas* (Random House, 2001) y *El código y otras leyes del ciberespacio* (Taurus, 2002), Lessig es miembro de los consejos directivos de la Public Library of Science, la Electronic Frontier Foundation y de Public Knowledge. Fue ganador del premio de la Free Software Foundation por el Avance del Software Libre, incluido dos veces entre los «e.biz 25» de *BusinessWeek*, y nombrado uno de los «cincuenta visionarios» de la *Scientific American*. Graduado de la Universidad de Pennsylvania, la Universidad de Cambridge y la Escuela de Derecho de Yale, Lessig fue escribano del Juez Richard Posner en el Tribunal Federal de Apelaciones del Séptimo Circuito.

ALCAZAN, ARNAUMONTY, AXEBRA,  
QUODLIBETAT, SIMONA LEVI, SUNOTISSIMA,  
TAKETHESQUARE y TORET

TECNOPOLÍTICA,  
INTERNET Y  
R-EVOLUCIONES  
SOBRE LA CENTRALIDAD  
DE REDES DIGITALES  
EN EL #15M

Icaria ✿ ASACO

## II

# Dispositivos tecnopolíticos para la acción colectiva

Con TAKE THE SQUARE, ALCAZAN, QUODLIBETAT,  
SU NOTISSIMA y AXEBRA

La tecnopolítica se fundamenta en los principios de la ética hacker y del movimiento por la cultura libre —basada en el libre acceso a la información, el derecho a compartir y la descentralización— aplicados a la acción colectiva. También se caracteriza por los principios de meritocracia positiva y colaboración, y la cultura *OpenSource* —de carácter abierto, *recombinable*, apropiable y que se pueda difundir libremente. Prácticas que constituyen parte de la esencia, metodología, y procedimientos del 15-M.

Ética y prácticas que también se implementan o se hacen efectivas a través de nuestras herramientas telemáticas y dispositivos tecnopolíticos; nuestra forma de trabajar a través de *Etherpads*, o de toma de decisiones a través asambleas en *Mumble* o módulos de votaciones.

Herramientas que suponen en gran medida la superación de los costes de participación en la escala espacio-tiempo-acción, y en definitiva, lo que es

realmente importante, la posibilidad de superación del paradigma de la representación.

## **Takethesquare/Tomalaplaza.net**

**Takethesquare** surge como necesidad de transmitir al mundo qué está pasando con la #spanishrevolution, de establecer las relaciones que parecían evidentes con los acontecimientos de la primavera árabe, donde nos veíamos reflejados en esas otras plazas llenas de gente, autoorganizadas, creando ciudades dentro de ciudades, viendo rostros llenos de ilusión por haber vencido al miedo.

Narrar lo que pasaba en el 15-M al mundo se convertía en una necesidad, porque cada vez más gente preguntaba a través de los twitters personales, cada vez más extranjeros se acercaban a la acampada intentando comprender qué es lo que estaba pasando, en un par de días, lo sentían, no sabemos si realmente lo entendían, pero sentían qué era @acampadasol.

Sin embargo no todos podían ir hasta la acampada, así que estaba pendiente el realizar la comunicación hacia el exterior dar a conocer lo que pasaba.

Para ello había que definir exactamente qué se quería que fuese **Takethesquare**. Al contrario que pasó en **Tomalaplaza**, **Takethesquare** no quería ser un sitio dividido territorialmente, sino convertirse en una plaza global, un espacio único donde edito-

res de las asambleas volcasen sus contenidos, uno de los objetivos era desdibujar el concepto de fronteras, países, divisiones; si lo que nos había hecho fuertes en las plazas era construir juntos un espacio, en la red debería pasar lo mismo, la construcción de un espacio virtual global. Junto con este concepto, otro que iba de la mano era establecer vínculos en torno a él, de manera que generase algo más que un portal de noticias del movimiento: debería ir construyéndose en torno a él una comunidad, porque las plazas no son solo espacios sino modos de hacer con otros.

Partiendo de esos conceptos como base, se establecieron como importantes tres ejes que se intentarían cubrir a la hora de subir información a **Takethesquare**;

- Las noticias, es decir, la información de última hora que nos llegase, ya fuese desde España o desde cualquier movimiento similar o reconocible en los principios del 15-M.
- Las historias, como relatos en primera persona de las vivencias que suponía el estar en la plaza, el vivir en esa rescatada individualidad que de repente recobra la voz y tiene la experiencia de vivir lo común.
- El contexto, análisis de los contextos, las noticias generalmente están cargadas de información dentro de un contexto, pero dicho



contexto no siempre es fácil de descifrar, una de las ideas de **Takethesquare** era intentar ayudar a entender los contextos de cada uno de los países para, así, despojándonos de los estereotipos poder, entender lo que estaba pasando en otras plazas.

Para poder poner en marcha **Takethesquare** hacía falta un grupo de editores, en un primer momento fueron de Madrid, pero eso duró poco y se sumaron personas interesadas de otros países, o encargadas de otros sitios web que prefirieron volcar sus esfuerzos en **Takethesquare**.

El uso de tecnologías libres, así como contenidos copyleft, ha sido una apuesta clara desde el principio tanto en **Tomalaplaza.net** como en **Takethesquare.net**. Ya que no se puede desligar un movimiento como el 15-M de una forma de uso de la tecnología, que pase por el software libre y la cultura libre como piezas clave para la utilización de la inteligencia colectiva a la hora de generar un procomún, que vaya enriqueciendo el conocimiento.

### **Lorea (<http://lorea.org>)**

(Extraído del manual para habitantes de Lorea)

**Lorea** es un semillero de redes sociales libres y federadas. Llamamos «semilla» a cada una de las redes sociales que utilizan el software de **Lorea**.

Las semillas están comunicadas entre sí mediante protocolos que permiten que no sean guetos, sino dispositivos para producir y compartir conocimientos que se pueden comunicar con otros.

No es un servicio comercial, sino una comunidad de personas preocupadas por la seguridad, la privacidad y mantener el control de las herramientas de comunicación que utilizamos y los datos que compartimos en ellas. Por eso en las redes sociales de Lorea no hay usuarios, sino habitantes.

## N-1 (<http://n-1.cc>)

(Extracto modificado de la página introductoria «About» de N-1)

N-1 es un dispositivo tecnopolítico sin ánimo de lucro que pretende ampliar nuestras posibilidades de crear y difundir contenidos mediante herramientas libres, desarrolladas y autogestionadas desde una ética horizontal y antagonista para la base y desde la base. Es una de las redes de Lorea, un proyecto que engloba varias redes sociales y busca su federación, y también está enredado con Rhizomatik Labs.

N-1 es una noción utilizada por Deleuze y Guattari en el libro *Mil Mesetas*, en Introducción al Rizoma o la multiplicidad no reducible al Uno. Es «la resta que permite multiplicar». Es el espacio de menos, que no suma dimensiones a un conjunto, sino que permite, a través del desarrollo de una interfaz-

herramienta compartida, componer y recombinar en un común abierto. En palabras de sus autores: «Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma. Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos, son rizomas».

Sus creadores se definen como un colectivo informal de personas preocupadas por la libertad, la seguridad y la privacidad en internet. Trabajan de manera horizontal buscando el consenso y evitando relaciones de poder. Es un proyecto sin ánimo de lucro. Aceptan donaciones y aportes de recursos.

N-1 viene del deseo de superar el modelo 2.0 liberticida y comercial desarrollando herramientas que faciliten la creación de redes sociales entre colectivos afines. Herramientas útiles, usables y accesibles para facilitar la puesta en común de recursos, así como la producción y difusión de contenidos antagonistas.

N-1 se ha convertido en una red fundamental para buena parte de los grupos de trabajo del 15-M. Conforme a su intención original, se presenta como alternativa —o complemento, dependiendo del grupo, la actividad, el proyecto, el propósito, etc.— a redes sociales comerciales como Facebook.

## Stopdesahucios

(<http://stopdesahucios.tomalaplaza.net/>)

Se trata de una herramienta pensada para poder identificar, mapear y seguir la evolución de los desahucios en el Estado español.

La herramienta unifica varias herramientas de software libre, especialmente entre ellas OpenStreetMap, un proyecto similar a GoogleMaps pero abierto y creado por la comunidad, y Ushahidi, un software de mapeo para zonas de catástrofe o de conflicto, que unidas permiten registrar los desahucios, poder apuntarse a detener uno y conocer su evolución.

La forma en la que funciona la web corresponde a un momento muy concreto. Tras el 15-M, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), que había surgido meses antes en diferentes partes del Estado, empieza a tener un peso mediático y a crecer el número de afectados que contactan con la Plataforma, y por lo tanto la plataforma necesita buscar una manera de organizarse mejor. Paralelamente, surgen comisiones de las acampadas para tratar las cuestiones de vivienda y desahucios, tanto en territorios donde ya existe la PAH como donde no.

Ante esta situación, Hacksol, el grupo de hackers de AcampadaSol, que luego al organizarse a nivel estatal se convertiría en 15hack, decide hacer una herramienta abierta que permita tanto la organización de la PAH allá donde exista como que permita la autoorganización allí donde no.

Así, un afectado que aún no estuviera en contacto con la PAH o ningún otro grupo podría registrar una amenaza de desahucio. En función de su localización, el aviso llega al grupo local que trabaje este tema como PAH o como Acampada, cuyas integrantes son las encargadas de asegurarse de que se trata de un caso real y ofrecer su apoyo a las personas que están en esa situación. En el momento que el grupo local da el visto bueno, el desahucio aparece públicamente en el mapa, y a partir de entonces la propia herramienta permite difundirlo. Asimismo permiten que personas concienciadas en esta cuestión puedan apuntarse a la herramienta y recibir avisos de cuándo se va a producir un desahucio en su zona. Un efecto secundario interesante es que, en caso de no conseguir detener el desahucio, la herramienta se convierte también en un mapa de viviendas desahuciadas que puede ser utilizada por personas que busquen una vivienda para ocupar que pertenezca a un banco.

### **Propongo (<http://propongo.tomalaplaza.net/>)**

**Propongo** es una herramienta adaptada para facilitar la puesta en marcha de propuestas dentro del movimiento 15-M. Conscientes de que muchas veces el tomar decisiones siguiendo el protocolo asambleario puede convertirse en un proceso lento y tedioso, y sobre todo que no corresponde con las dinámicas de la gente. **Propongo** es una manera de proponer

acciones individuales o colectivas y darlas a conocer en el ámbito más amplio de la red, para que puedan ser apoyadas y llevadas a cabo de una manera más natural, siguiendo la estigmergia más que los procesos de votación y consenso.

**Propongo** está basado en software libre Q&A, destinado a compartir de conocimiento, pero ha desarrollado funcionalidades que responden a necesidades específicas del 15-M, como es la propuesta de una taxonomía propia, realizada a partir de un análisis de las propuestas que provenían de los buzones situados en las plazas durante las acampadas. También se han creado usuarios asociados a asambleas, comisiones y grupos de trabajo, para así diferenciar las propuestas individuales de las procedentes de las asambleas, comisiones y grupos de trabajo y pudiendo así reconocer los procesos colectivos detrás de las propuestas de acción.

El objetivo de **Propongo** es facilitar la visualización de las propuestas más consensuadas, de manera que se puedan identificar los intereses sociales generales en cada momento, una forma de detectar eso que llamamos el clima 15-M. Un movimiento tan amplio y diverso, con formas múltiples y donde los procesos de toma de decisiones no están definidos necesitan de herramientas que sirvan para orientar donde se están realizando los esfuerzos o llevando a cabo los debates y en función de eso poder sacar adelante alternativas reales.

Además, **Propongo** no solo es una herramienta online, sino que desde el grupo que lleva a cabo esta iniciativa existe una coordinación con las asambleas para que sea un elemento complementario a los procesos de consulta en la calle, dando lugar a actividades conjuntas como ha sido el caso de las Urnas indignadas, donde las propuestas se podían hacer a través de buzones físicos o del uso de **Propongo**:

[<http://madrid.tomalaplaza.net/2011/11/13/resultado-de-las-urnas-indignadas/>]

### **Oiga.me** (<http://oiga.me>)

**Oiga.me** es una herramienta de lobby ciudadano que parte de la tecnología implementada desde [hactivistas.net](http://hactivistas.net) durante sus primeros años, y que van desde el envío masivo de correos electrónicos, la capacidad de intercomunicar a la ciudadanía con las administraciones a través de VoIP o el envío masivo de faxes a través de internet.

Aunque [hactivistas.net](http://hactivistas.net) siempre ha publicado el código de cómo reutilizar el software usado en sus acciones, la realidad es que la mayoría de los grupos activistas no tenían conocimientos técnicos suficientes para poderlo hacer por sí solos. **Oiga.me** intenta por tanto convertir esta tecnología en un servicio que esté a disposición de cualquier ciudadano o grupo de ciudadanos sin necesidad de que ya se encuentren organizados.

Es habitual que mucha gente no vea las diferencias entre **Oiga.me** y otros canalizadores de protesta como Actuable, Avaaz, etc. La diferencia principal de **Oiga.me** es que cada mensaje lanzado llega a su destino, a diferencia de los canalizadores mediante firmas que solo si se llega a un determinado número de firmas envían una advertencia a las administraciones o empresas denunciadas a la campaña.

La otra diferencia principal es que **Oiga.me** conecta a los ciudadanos y ciudadanas directamente con la organización denunciada, permitiendo que escriban con libertad (y por lo tanto también con responsabilidad) sin un tercero que medie entre ellos. De esta forma, la complejidad de los participantes queda claramente visible y no en una mera cifra.

## **15octobernet** (<http://15october.net>)

**15october.net** es la web a partir de la cual se articuló la primera movilización global del movimiento 15-M. Tras un primer globo sonda el 19 de junio, donde se hizo un llamamiento a la movilización global desde el 15-M, fue la primera convocatoria de movilización tras el abandono de las acampadas en las plazas, al menos en las ciudades principales españolas. A este llamamiento se unieron muchas ciudades y salieron a la calle en apoyo al 15-M, fue entonces cuando se fue consciente del impacto social que suponía el 15-M más allá de sus fronteras.



Fue en ese momento cuando se recogió aquella primera fecha del 15 de octubre, lanzada pocos días después de empezar las acampadas, donde se mostraba ya la intencionalidad de ser un movimiento global. Eso no quiere decir que desde que las acampadas surgieran no se hubiera hecho una labor de comunicación a nivel internacional, simplemente fue el 19 de junio cuando se materializó y a partir de entonces las distintas comisiones internacionales de acampadas, *takethesquare* y *DRY* comenzaron una coordinación para la promoción del 15 de octubre como día de acción global.

La página de **15october.net** fue un esfuerzo colectivo, que no se podría asociar solo a esos grupos iniciales, ya que rápidamente a nivel internacional se fue asumiendo la idea, y hubo apoyo de *Adbusters*, de la recién creada acampada de *OWS*, que sirvieron para ir mostrando que el movimiento era global e ir difundiendo la idea de que estábamos «unidos por un cambio global», lema elegido para comunicar la convocatoria.

También la página de **15october.net** huyó de ser firmada o impulsada por grupos concretos, pues siempre se fue consciente de que las movilizaciones espontáneas están compuestas de personas, y cada una de esas personas podía llevar a cabo la movilización en su ciudad, sin tener que pertenecer a ningún grupo específico. De ahí que uno de los textos [<http://map.15october.net/page/index/1>] que más circu-

lara por la red asociado a **15october.net** fuera el que pretendía contestar a la pregunta de ¿quién convoca? en este caso, la respuesta que se ofrecía era: «convocas tú». Este texto estaba en el mapa [map.15cotober.net](http://map.15cotober.net), donde cada ciudad que se sumaba a la convocatoria iba publicando su evento, y lo que pretendía esta respuesta era mostrar una de las características del movimiento 15-M, el anonimato (nadie debe ser protagonista), la inteligencia colectiva (nadie puede decirte qué hacer, tú decides), inclusividad (el no ofrecer referencias hace que realmente cualquiera pueda hacer suya la convocatoria, no hay perfil que cumplir).

## **Democracia4punto0** (<http://demo4punto0.net>)

Es una iniciativa de base jurídica, destinada al fomento e implementación de sistemas de votación telemática, mediante firma digital, en cualquier cámara legislativa.

Tiene sus fundamentos de derecho distribuidos en varios textos legales, partiendo del artículo 1.2 de la Constitución Española que reza «La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado», apoyándose en otros preceptos constitucionales (artículos 9 y 23) así como en gran parte de la legislación tributaria y administrativa que obliga a las Administraciones

Públicas a remover los obstáculos necesarios para que todo procedimiento que pueda realizarse por vía telemática se efectúe de tal manera.

Como precedentes constan las reformas de varias cámaras legislativas (parlamentos autonómicos de la Comunidad Valenciana, Andalucía o Cataluña, así como el Congreso de los Diputados) que permiten a los parlamentarios votar desde su casa y utilizando un sistema de firma digital (como el DNIe) todos los trámites legislativos que se presentan en la cámara en cuestión.

El sustrato filosófico político reside en la desintermediación de los ciudadanos y ciudadanas que residen en un país/región, a la hora de ejercer su cuota de soberanía. Si bien resulta un sistema compatible con la fórmula de partidos políticos, se erige en garantía del control parlamentario, en tiempo real, por parte de las personas que delegan la acción política en representantes surgidos de procesos electorales, al mismo tiempo que permite la participación de los y las que no pudieron/quisieron participar en los sufragios.

De este modo se actualiza una vieja máxima de los orígenes del parlamentarismo, a saber, el sistema de «check & balances» (pesos y contrapesos), consistente en dotar a cada poder (eminentemente al Ejecutivo y Legislativo) de herramientas jurídicas de control de los otros poderes (moción de censura, cuestión de confianza, disolución de la Cámara...),

con el objetivo de que ninguno ejerciese dominación sobre el resto.

Hoy en día, en un devenir cada vez menos democrático de los sistemas de representación occidentales, donde el poder se revela uno y no trino, es necesario instaurar nuevos mecanismos de control a su acción. Como ya sucede en otros ámbitos, como en el desarrollo colaborativo de contenidos (en la metodología wiki, por ejemplo), la máxima garantía del funcionamiento del sistema es la distribución total de las competencias y las responsabilidades. De esta forma, si aplicamos el método reseñado a un sistema político de base democrática, implementado a gran escala (municipio, comunidad, Estado y en adelante), inevitablemente desembocamos en esta idea de **Democracia 4.0 (D4.0)**.

Sistematizando un poco el funcionamiento de **Democracia 4.0**, podemos resumirlo en una distribución de la soberanía de una comunidad entre todos sus integrantes, representados o no en la Cámara legislativa en cuestión, y de la que hacen uso, si quieren, en el momento de manifestación del acuerdo, de la voluntad popular, materializadas en una determinada votación.

Pero este sistema tiene otras interesantes aplicaciones, tales como su combinación con iniciativas legislativas populares. Así, presentada en el Congreso una Iniciativa Legislativa Popular (ILP), la participación directa de las personas, vía telemática, podría

trasladarse y ponderarse en la Comisión Delegada del Congreso, que debe decidir si dar paso a las ILP al pleno de la Cámara donde, de nuevo, sería votada con el método D4.0. Instauraríamos de este modo un revolucionario sistema total de proposición y votación de políticas.